



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

La casa en la calle. Habitando el Parque Mirador Sur de
Santo Domingo

Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Arquitectura Avanzada, Paisaje,
Urbanismo y Diseño

AUTOR/A: de los Santos Almanzar, Ivanna Teresa

Tutor/a: Lacalle García, Carlos

CURSO ACADÉMICO: 2022/2023



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



ESCOLA TÈCNICA
SUPERIOR
D'ARQUITECTURA

MASTER

A rquitectura avanzada
P aisaje
U rbanismo
D iseño

LA CASA EN LA CALLE

Habitando el Parque Mirador Sur de Santo Domingo

Universitat Politècnica de València
Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Trabajo Final de Máster

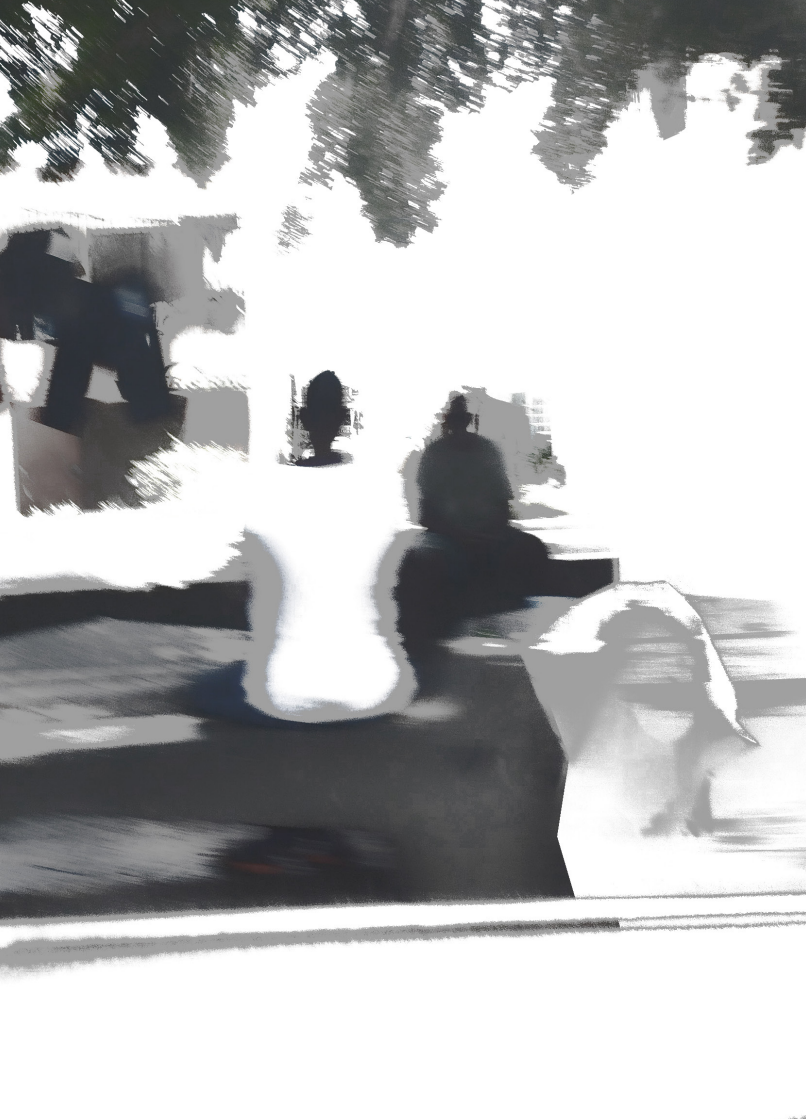
Máster Universitario de Arquitectura Avanzada, Paisaje, Urbanismo y Diseño
Arquitectura y Hábitat Sostenible

Autor Ivanna Teresa de los Santos Almánzar

Tutor Carlos Lacalle García

Valencia - Septiembre, 2023





LA CASA EN LA CALLE

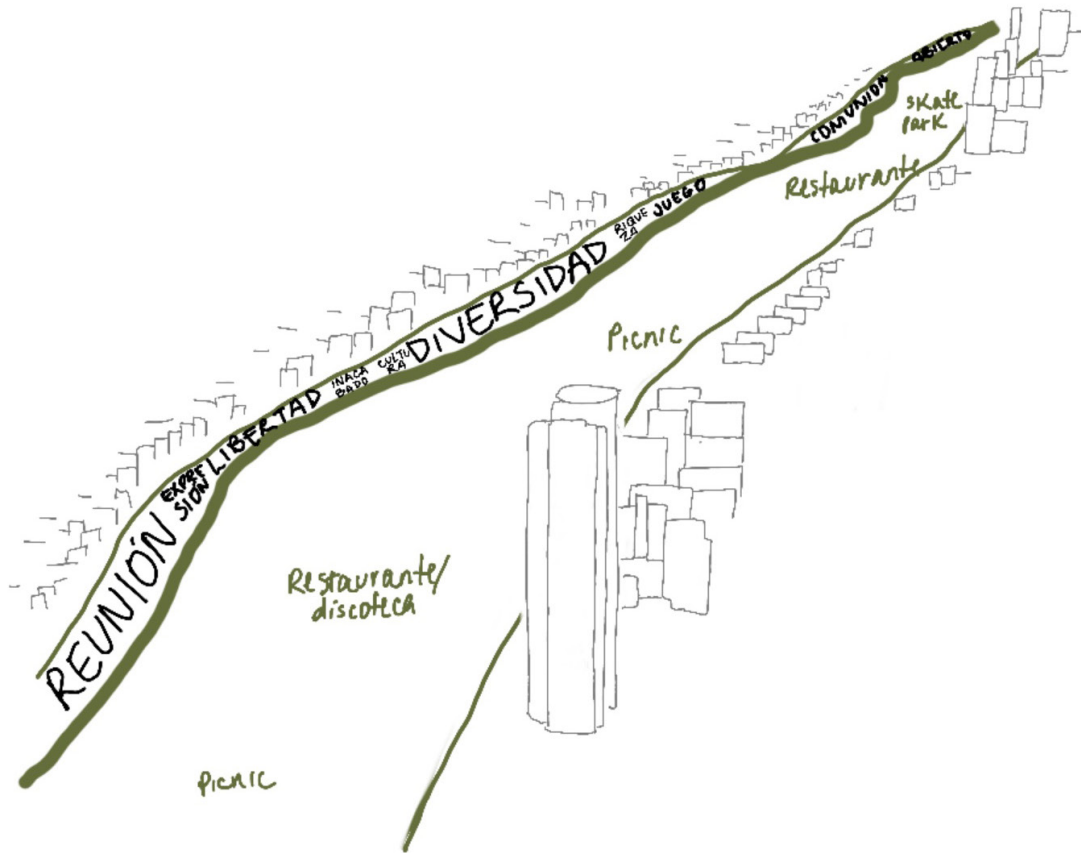
Habitando el Parque Mirador Sur de Santo Domingo

THE HOUSE ON THE STREET

Inhabiting the South Lookout Park of Santo Domingo

LA CASA AL CARRER

Habitant el Parc Mirador Sud de Santo Domingo



Agradezco a mis padres y amigos, que desde la distancia me han servido de apoyo para seguir adelante. A mi familia en Valencia, quienes me han brindado momentos memorables y enseñanzas valiosas. A Carlos por servir de inspiración y guía para llevar a cabo un proyecto con el que siempre había soñado.

RESUMEN

La existencia del “no lugar” en la ciudad propicia la aparición de despliegues sociales distintos a aquellos que ocurren en el espacio público planificado. Pero, ¿qué pasa cuando dichos vacíos generan bordes dentro de la propia ciudad? ¿Sería posible aprovechar su capacidad de permeabilidad para generar una sociedad igualitaria y fomentar las relaciones entre los habitantes de la zona?

Esta investigación propone una reflexión del espacio público y su adaptabilidad al usuario. De este modo, se pretenden analizar las acciones sociales de apropiación en los vacíos fronterizos mediante el despliegue de sus bordes, reivindicando el derecho a habitar la ciudad y reconquistando los espacios de acuerdo a las necesidades actuales de la sociedad.

Se focaliza el trabajo en el Parque Mirador Sur, una estructura verde urbana que complementa el Pulmón Verde de Santo Domingo, donde se crea una condición de borde debido a su ubicación en el farallón de la ciudad, lo cual ha generado espacios no planificados que la comunidad ha ido habitando a distinta medida a lo largo del tiempo.

Palabras clave: Espacio Público, Parque Urbano, Bordes Porosos, Apropiación social, Ecotono.

ABSTRACT

The existence of the “non-place” in the city stimulate the appearance of social deployments different from those that occur in the planned public space. But, what happens when these gaps generate borders within the city itself? Would it be possible to take advantage of its permeability capacity to generate an egalitarian society and foster relationships between the inhabitants of the area?

This research proposes a reflection of the public space and its adaptability to the user. Thereby, it is intended to analyze the social actions of appropriation in the border-line voids by deploying their borders, claiming the right to inhabit the city and reconquering the spaces according to the current needs of society.

It is focused on the South Lookout Park, an urban green structure that complements the Green Lung of Santo Domingo, where an edge condition is created due to its location on the city’s steep rock, which has generated unplanned spaces that the community has been inhabiting in different ways over time.

Keywords: Public Space, Urban Park, Porous Edges, Social Appropriation, Ecotone.

1. Introducción	10	4. La casa en la calle	82
Objetivos	14	4.1 Difuminación de los bordes. El “borde blando”	86
Metodología	15	4.2 Apropiación del espacio público	96
2. La ciudad sobre el farallón	16	4.3 Dispositivos de transformación constante	102
2.1 La ciudad caribeña de Santo Domingo	20	4.4 Habitando el parque	106
2.1.1 Contexto histórico	22	5. Conclusiones	118
2.1.2 Extensión del territorio	28	6. Anexo. Parques del farallón	126
2.2 Espacio natural en el contexto urbano	32	6.1 Parque del Este	128
2.2.1 Cinturón verde de Santo Domingo	34	6.2 Avenida Ecológica	132
2.2.2 El Farallón	38	7. Bibliografía	134
2.3 El Parque Mirador Sur	40	Referencias electrónicas	140
2.3.1 Topografía	42	Créditos de imágenes	142
2.3.2 Vías internas y conexiones	46		
2.3.3 Infraestructuras/elementos construidos	48		
2.4 El factor social	52		
2.4.1 Contexto socio-económico	54		
3. Los límites del espacio público	58		
3.1 Creación de una frontera	66		
3.2 Entre lugares. El intermedio	70		
3.3 ¿Espacio para quién?	76		





1

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

En el corazón de la reflexión sobre la sociedad urbana se encuentra una pregunta fundamental: ¿cómo podemos comprender plenamente los fenómenos que se despliegan en el tejido urbano, con todas sus complejas contradicciones? Este interrogante marca el punto crítico en la exploración de la ciudad contemporánea. En este contexto, la distinción entre tres momentos esencialmente interconectados, propuesta por Henri Lefebvre, emerge como una herramienta esencial. Estos momentos abarcan el proceso global de industrialización y urbanización, la sociedad urbana en sí misma y la configuración específica de la ciudad, así como las diversas modalidades de hábitat y las modulaciones de lo cotidiano en el entorno urbano.

En palabras de Lefebvre, lo urbano se define como un punto de convergencia, donde el espacio y el tiempo se entrelazan, donde el lenguaje y la práctica se encuentran en armonía. Lo urbano, ya sea espontáneo, voluntario o programado, se entrelaza en esta compleja red de relaciones. A medida que la humanidad ha evolucionado y ha transformado su forma de vida, el entorno que la rodea también se ha modificado en respuesta a sus necesidades y aspiraciones. Las ciudades, por lo tanto, no son meramente un escenario en la historia humana, sino un reflejo vivo y continuamente cambiante

de esa historia.

En este contexto, es crucial reconocer que el derecho a la ciudad no puede limitarse a un simple derecho de acceso o regreso a las ciudades tradicionales. Más bien, se presenta como el derecho a vivir una vida urbana transformada y renovada, en la que los individuos tengan la libertad de participar activamente en la sociedad, de encontrar su propia identidad en el contexto social y de tener acceso a un hábitat que sea digno y significativo.

En última instancia, el derecho a la ciudad se manifiesta como una forma superior de derechos humanos, que abarca la libertad, la individualización en la socialización, el hábitat y la participación activa en la vida urbana. Este derecho a la obra y a la apropiación se entrelaza con el derecho a la ciudad, y juntos nos guían hacia un futuro donde la ciudad sea verdaderamente un lugar de oportunidad, inclusión y transformación constante.

OBJETIVOS

Este trabajo nace del interés de encontrar las formas de habitar el espacio público que más se adapte a la vida de la sociedad actual, analizando zonas donde el diseño arquitectónico no ha primado más allá que la actuación social estática. El propósito es analizar las oportunidades que se manifiestan en un entorno existente, como son los parques del farallón en la ciudad de Santo Domingo, donde la población se vuelca al espacio público en busca de satisfacer necesidades sociales y personales.

Actualmente, se está haciendo énfasis en los proyectos del espacio público, fortaleciendo estos dispositivos de gran valor. Sin embargo, es necesario un enfoque que permita un desarrollo sostenible de la ciudad.

La infraestructura verde que se ha desarrollado en Santo Domingo es una con un gran potencial como elemento que unifica la ciudad, que democratiza la movilidad, que logra volcar el crecimiento extensivo y horizontal hacia uno más compacto, articulándose entre las zonas de la ciudad para aportar este espacio necesario para la vida urbana.

La investigación ha hecho posible encontrar una visión crítica hacia los nuevos proyectos, pero principalmente, hacia las formas en las que Santo Domingo puede ser habitado.

El trabajo es desarrollado en partes que buscan entender la vida en el espacio público, la manera en la que este moldea la ciudad y como la ciudad es moldeada. Santo Domingo es objeto de estudio con el fin de identificar su desarrollo sociocultural y estado actual, pero el principal enfoque será la estructura verde de la ciudad y los parques del farallón, llegando finalmente al Parque Mirador Sur como modelo de parque urbano del cual se extraerán conclusiones extrapolables a demás elementos con condiciones similares.

En la primera parte, se busca contextualizar el proyecto, analizando la ciudad de Santo Domingo y su desarrollo histórico desde la colonización hasta su convertirse en la principal urbe de la isla, con el fin de determinar las claves de las agrupaciones sociales que la conforman. Posteriormente se analiza la estructura verde de la ciudad, su relación con el entorno y la manera en la que el entorno se ha relacionado con él. Se presenta el caso del farallón de Santo Domingo, una estructura geológica que atraviesa la ciudad en sentido longitudinal, generando un límite entre estratos sociales.

Por último, se habla del Parque Mirador Sur y los elementos que lo conforman y rodean, el lugar diseñado y el no lugar, un paisaje urbano de vegetación espon-

tánea sin uso determinado. A partir de esta introducción, se analiza el límite, entendiendo que cuando los espacios no coexisten armónicamente, se fomenta la creación de fronteras, abandono del espacio urbano y del uso de la ciudad como un sistema de relaciones y conexiones. Con esto se busca tener cierta perspectiva para comprender los factores que han creado vacíos urbanos en el espacio natural, causas y consecuencias en un espacio tan influyente en el orden urbano como lo es el Parque Mirador Sur.

En la tercera parte, se habla de las distintas formas de habitar el espacio público, apoyado en teorías de arquitectos, filósofos, sociólogos y humanistas, con el fin de integrarlo en la urbanidad mediante la conceptualización de modelos que exploran la apropiación social como forma de expresión de las necesidades de la población y las oportunidades y potencial del lugar.

Es importante entender que los recursos gráficos son el principal elemento de análisis de la zona de estudio, las cuales serán obtenidas por fuente propia, planes elaborados por investigadores, la Alcaldía del Distrito Nacional y archivos históricos publicados en internet.



Fig. 1 Vista aérea del Parque Mirador Sur.



LA CIUDAD SOBRE EL FARALLÓN



Fig. 2 Mapa de República Dominicana.

2.1 La ciudad caribeña de Santo Domingo

El Caribe, referido por el Arq. Mario Buschiazzo como “el Mediterráneo Americano”¹ fue el espacio de soporte de la proyección europea en el continente americano desde el siglo XV.

La “*transculturación*”² de la bautizada isla de La Española con la llegada de la flota de Cristóbal Colón en diciembre de 1492, marca la primera etapa de un proceso de integraciones sociales y culturales que son continuadas en las siguientes expediciones al traer esclavos provenientes de África y posteriormente con las migraciones interantillanas tras la caída del imperio. Las dominaciones de españoles, haitianos e intervenciones norteamericanas causaron modificaciones en la estructura urbana y orden social del territorio dominicano.

Esteban Prieto, catedrático dominicano, habla de las implicaciones en los modos de vida causados por estos cambios de gobierno, observado principalmente en la inclusión de nuevos sistemas constructivos, aparición de movimientos arquitectónicos y aprovechamiento de los recursos locales.²

Lo que actualmente se conoce como estructura vernácula es el resultado de una amalgama de elementos de distintas procedencias que ha generado un panorama único en el contexto iberoamericano.

Otro punto de análisis es el cambio en la densidad poblacional del territorio, donde, en busca de reproducir los modelos urbanos, se produce una aproximación de los asentamientos hasta conseguir la relación espacial presente en el ámbito metropolitano.

Santo Domingo es un gran ejemplo de transculturación debido a la integración efectiva de las nuevas influencias con aquellas tradicionalmente presentes. No es una ciudad que sigue inequívocamente los mandatos establecidos en las Leyes de Indias³, ya que no nace de una plaza generadora ni se conforma de cuadras uniformes.

“...Es la única que no fuera trazada según la vieja fórmula de Hipodamo de Mileto. Las demás poblaciones del continente se levantaron de acuerdo a las normas

¹ Buschiazzo, M. (1944). *Estudios de Arquitectura Colonial Hispanoamericana*.

² Definición de la RAE de Transculturación: f. Recepción por un pueblo o grupo social de formas de cultura procedentes de otro, que sustituyen de un modo más o menos completo a las propias.

³ Romero Tallafigo, M. (2013). *El Archivo de Indias*.

adoptadas por las Leyes de Indias, en las que imperaba el reticulado en damero para la distribución de solares y calles. Tan es así que ni siquiera se previo en su trazado el sitio que había de ocupar la Iglesia Matriz en tanto que en las demás ciudades se comenzaba por delinear la Plaza de Armas y asignar ubicación y terreno para el Cabildo, la Catedral y las Casas Reales.”⁴

Sin embargo, el primer edificio de piedra levantado en La Española fue la Iglesia y Hospital San Nicolás de Bari, parcialmente demolidos en 1911, seguido por la Catedral Primada de América.

La construcción de la muralla sucede a destiempo con relación a los ataques que ya se estaban produciendo en la zona, sin embargo, funciona efectivamente para contener el crecimiento de la ciudad hasta finales del XIX y principios del XX cuando finalizan los enfrentamientos bélicos y se constituye la República. La expansión urbana está dada hacia el Oeste, zona conocida como la Gran Sabana Real.

Roberto Segre⁵ analiza en 1985 a través de un conjunto de conferencias acerca de planteamientos sobre el estado socio-económico del poder hegemónico que va a marcar pautas a los estilos arquitectónicos de las An-

tillas trae a colación características que entiende propias de la arquitectura dominicana dentro del contexto insular: el enfoque clasista de la arquitectura y la asimilación mimética de los modelos metropolitanos que se traducen a la disociación del estrato social popular y creación de modelos que responden a las clases burguesas, existiendo un fuerte desnivel entre el hábitat popular y el hábitat de la clase alta.

Es en el siglo XX que esencialmente se comienza a vivir momentos más auténticos en la configuración del entorno caribeño. Los elementos formales exportados se van adaptando al clima y las condiciones ideológicas de la población.

⁴. Prieto, E. (2008). *Arquitectura indígena en La Española*, pp. 321-322.

⁵. Segre, R. (1980). *Un siglo de arquitectura antillana*.

2.1 La ciudad caribeña de Santo Domingo

2.1.1 Contexto histórico

Previo a la llegada de Cristóbal Colón a La Española el 5 de diciembre de 1492, los primeros habitantes de la isla, llamada en aquel entonces Ayiti o Quisqueya, habían creado sociedades no sedentarias las cuales fueron modificándose a lo largo de la historia tras las olas migratorias que se fueron produciendo hacia ella. Fueron los *Arawak*⁶, provenientes de la cuenca del Orinoco (actual Venezuela) los que crearon esta cultura de establecimiento y formación de sociedades que hoy en día conocemos como Taínos. Los pequeños poblados formados siempre a orillas de fuentes acuíferas eran gobernados por una especie de virreyes, ‘caciques’ y su máxima autoridad era el Cacique principal.

Basado en datos de los Cronistas de las Indias, se ha logrado determinar la forma urbana de estas agrupaciones: viviendas sin disposición de calles en los poblados mientras que, en las villas principales, como la Villa de Guacanagarix, el cacicazgo de Marien y la Villa de Puerto real, existían dos calles cruzadas que dividían la ciudad en cuatro barrios y una plaza central generalmente cuadrada donde sucedían los eventos sociales.

⁶. Arawuacos o arawak es el nombre genérico dado a varios pueblos indígenas que se encontraban asentados en las Antillas y la región circuncaribe.

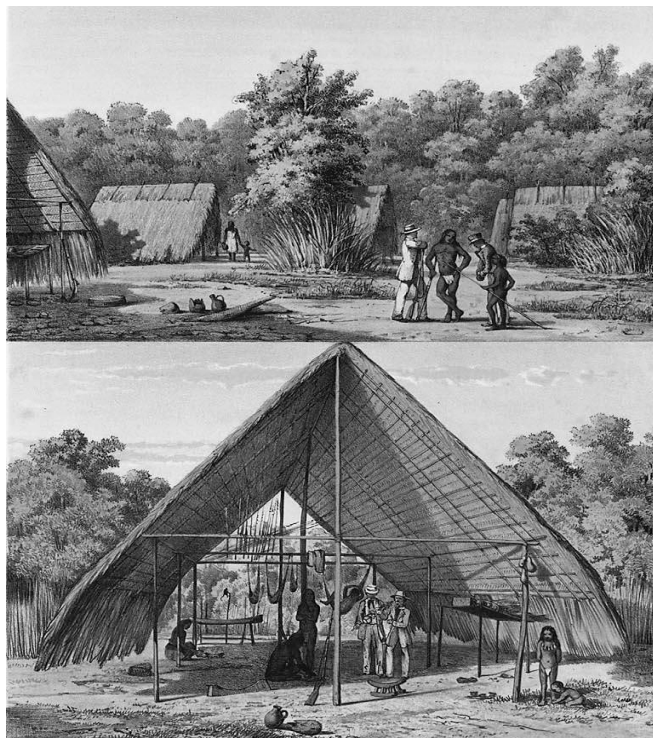


Fig. 4 Pueblo de los arahuacos.

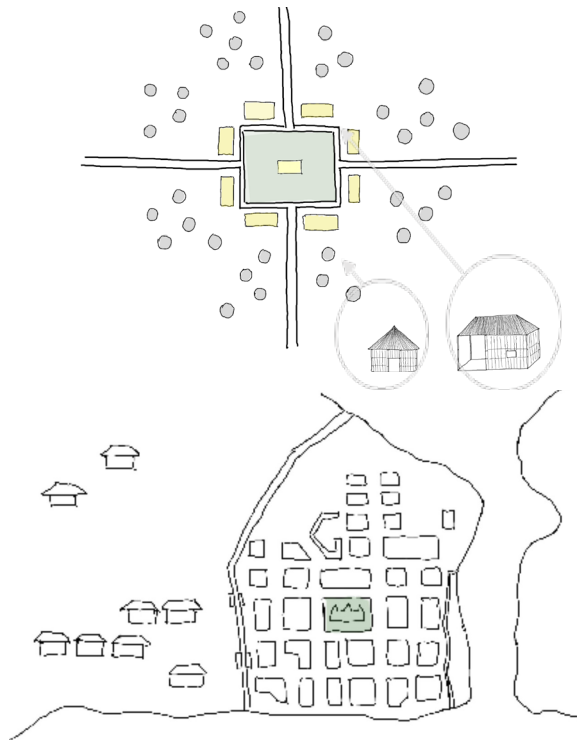


Fig. 5 Esquema de organización de villa taína. Plaza central alrededor de la cual se colocan los edificios de mayor relevancia.

Fig. 6 Esquema de ciudad de Santo Domingo. Plaza mayor alrededor de la cual se organiza el resto de edificios.

En el entorno de dicha plaza se colocaban las edificaciones importantes como la cárcel, alojamiento de los guardias, el templo y la casa del Cacique, la cual tenía una morfología y tamaño distinta a los caneyes donde vivía la población.

Al norte bañada por el Océano Atlántico, al sur el Mar Caribe o Mar de las Antillas, al este el Canal de la Mona que la separa de Puerto Rico y al Oeste lo que posteriormente se convertiría en Haití, con una superficie de 48,442 km², este territorio fue la plataforma de llegada de los buques europeos que iban en busca de una ruta comercial hacia India.

Dentro de la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680, se encuentran las ordenanzas, donde se tratan las condiciones generales del asentamiento, que se establece: "Las calles han de ser anchas en los lugares fríos y angostas en los de clima caliente... La casa real, la del consejo, cabildo y aduana cerca de la iglesia... Los solares de la plaza mayor que no se adjudiquen a particulares..."⁷

⁷ Wyrobisz, A. (1980). *La ordenanza de Felipe II del año 1573 y la construcción de ciudades coloniales españolas en La América*, pp. 11-34.

2.1 La ciudad caribeña de Santo Domingo

2.1.1 Contexto histórico

Con el trazado de damero aparece un modelo de población organizada en un espacio rectangular, cortado en tercios en sus lados menores por calles principales y con una plaza de armas en el centro. El urbanismo de la ciudad fue precursor entre todos los de la región, por lo que sirvió de modelo para los siguientes asentamientos de la corona.

Los asentamientos se produjeron en el interior de las murallas hasta finales del XIX con la aparición de las primeras barriadas y ensanches en la periferia.

El malecón inicia su génesis a finales de siglo, no como el potente espacio urbano que representa en la actualidad sino como una vía de conexión entre las barriadas periféricas, el puerto y la ciudad. Se fomentan medios de transporte colectivo urbano con estos fines, el tranvía y el omnibus. En 1905 se propone la construcción de un paseo frente a la costa, producto del interés del gobierno de Ramón Cáceres de urbanizar las manzanas de Ciudad Nueva (el ensanche) y construir el Parque Independencia, primer parque urbano.

Con la ocupación norteamericana (1916-1924) se genera un auge en la producción de obras de equipamiento público, como escuelas, hospitales e infraestructura vial

en el centro de la ciudad, lo cual será una constante en los gobiernos autoritarios posteriores.

En 1944, bajo la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) y con la celebración del Centenario de la República se dicta la ley 675 del 31 de agosto que incorpora un Plan General de Urbanización y Embellecimiento de las ciudades de la República. Con este, aparecen normativas de ordenación urbana mediante zonificación y densidad, forma de trazado y modificación de la topografía (cuestas, barrancos...) de acuerdo con la arquitectura paisajista, lineamientos que van de la mano con los planes urbanos de Sert y Weiner en La Habana, los cuales, a través de la búsqueda de conferirle una visión más moderna y citadina a la capital cubana, aniquilaban las antiguas ciudades.

La estructura urbana de mayor potencia y con la que se corona esta época es la Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre, un gran espacio cívico proyectado por Guillermo González en 1955 que sirvió de plataforma para un evento de exposición donde se mostraron artículos y productos dominicanos a un público internacional. Posterior a la celebración, se emplearon los edificios para uso administrativo. Su escala y disposición de elementos evoca el EUR (Esposizione Universale Roma),



Fig. 7 Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre, Santo Domingo, 1955.
Fig. 8 Barrio del EUR (Esposizione Universale Roma). 1942.

un conjunto urbano de la época de Mussolini. La ocupación norteamericana de 1965 produjo cambios que se reflejaron en la ciudad a modo de transformación de las estructuras administrativas y gubernamentales. El crecimiento de la periferia de la ciudad estuvo dado por el desarrollo industrial de la época.

El gobierno de Joaquín Balaguer marca el inicio de la participación activa de los arquitectos en las políticas públicas. El estado busca atender a un equipamiento cultural y recreativo de una escala ponderable mediante obras importantes como el Conjunto de la Plaza de la Cultura (Biblioteca Nacional, Teatro Nacional, Museo del Hombre Dominicano), el Zoológico Nacional y el Estadio Olímpico. Estuvo presente el neobrutalismo corbusiano, valorándose la capacidad artística del arquitecto. A su vez, los ciclos de migraciones internas vividas en estos “años de desarrollismo” marcan la formación de ensanches y urbanizaciones privadas, así como asentamientos marginales, formándose el fenómeno de ciudad formal-informal, muy presente en el panorama latinoamericano actual.⁸

⁸. El desarrollo urbano de Santo Domingo está ampliamente desarrollado en el libro *Historias para la construcción de la Arquitectura Dominicana*, escrito por los arquitectos e historiadores Gustavo Luis Moré, Esteban Prieto Vicioso, Eugenio Pérez Montás y José Enrique Delmonte Sofié.

2.1 La ciudad caribeña de Santo Domingo

2.1.1 Contexto histórico

La generación ascendiente de arquitectos, apoyados por el Estado, buscaron responder a estos procesos de conurbación, con los que aparece el Parque Mirador Sur y Este en lo que constituía las periferias de la ciudad, y posteriormente el Mirador Oeste y Norte con el establecimiento del cinturón verde de Santo Domingo.

En 1992, con la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América se realiza el proyecto del Faro a Colón en los terrenos del farallón de Santo Domingo Este. Un proyecto lleno de polémicas debido a su escala y falta de conexión con la población asentada y el entorno. Delmonte señala que “el Faro ocupa un territorio inmenso no aprovechado para generar una dinámica beneficiosa para el asentamiento”.⁹

La provincia de Santo Domingo se divide en ocho municipios, dentro de los cuales se encuentra el Distrito Nacional, separado como demarcación política independiente a partir de la modificación a la ley 163-01 en octubre del 2001.¹⁰

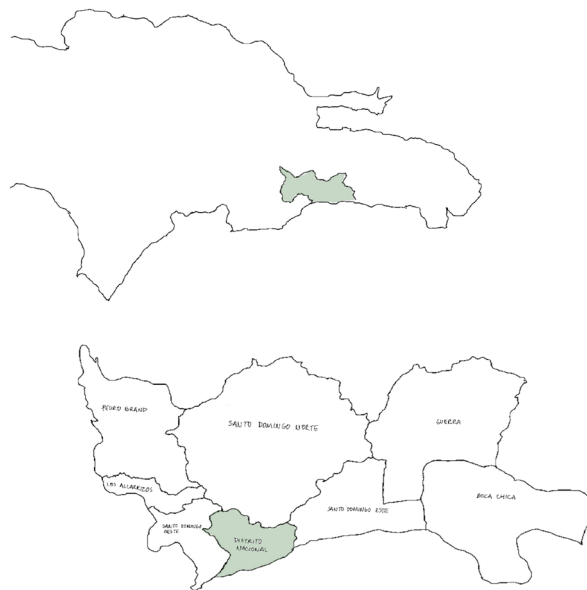


Fig. 9 Gráfico superior: Ubicación de Santo Domingo en la costa sur de República Dominicana. Gráfico inferior: Ubicación del Distrito Nacional dentro de la provincia de Santo Domingo.

9. Moré, G.; Pérez Montás, E; Prieto Vicioso, E. y Delmonte, J. (2008). *Historias para la construcción de la arquitectura dominicana 1492-2008*, p. 26.

10. Ley 163-01 sobre División Territorial de la República Dominicana. Gobierno de Hipólito Mejía (2000-2004).



Fig. 10 Vista aérea del Distrito Nacional. Google Earth 2023.

El Distrito Nacional posee una superficie de 91.6 km² y para el año 2010 contaba con una población de unos 965,040 habitantes según la Oficina Nacional de Estadísticas (IX Censo Nacional de Población y Vivienda. Informe Básico),¹¹ siendo la ciudad más densamente poblada de la isla, con una media de 10,538 hab/km². Tiene su propia representación en el Senado y la Cámara de Diputados.

La gran cantidad de proyectos actuales con una marcada influencia del moderno internacional ha poblado el ámbito urbano, poniendo de lado el surgimiento de un regionalismo crítico que se vislumbraba como el futuro de la ciudad en los años 80 y 90.

La arquitectura de interiores de alta expresividad y el despliegue incontrolable de centros comerciales ha producido cambios en la forma de vivir en la ciudad, la cual se ha inclinado hacia un espacio público degradado y priorización del automóvil.

¹¹ Oficina Nacional de Estadística (2010). *IX Censo Nacional de Población y Vivienda. Informe Básico*. Santo Domingo.

2.1 La ciudad caribeña de Santo Domingo

2.1.2 Extensión del territorio

La ciudad de Santo Domingo inicia su expansión durante la dictadura de Ulises Heureaux a finales del XIX con el orden de demolición de la muralla que la contenía desde su creación y la construcción de un puente sobre el río Ozama debido al crecimiento acelerado de la población en los límites de la muralla.

Ciudad Nueva es el primer sector extramuros, considerado 'el patio de la zona colonial' por propiciar un ambiente de recreación marginal.

Tras el paso del ciclón San Zenón (1930) a inicios del gobierno de Trujillo, se inicia el proceso de reconstrucción de la ciudad y continúa su proceso de expansión. José Enrique Delmonte explica que los planes de la ciudad se elaboraron a partir de la idea de transmitir una sensación de avance. "Lo más importante era dar una imagen de modernidad (...) apoyado en la destrucción de Santo Domingo por el ciclón San Zenón, todas las obras fueron enfocadas hacia desvestirse de los edificios viejos y anacrónicos, parte de un pasado que querían superar y fomentar un poco la arquitectura moderna".¹²

¹². Moré, G.; Pérez Montás, E; Prieto Vicioso, E. y Delmonte, J. (2008). *Historias para la construcción de la arquitectura dominicana 1492-2008*, pp. 217-236.



Fig. 11 Extensión de la mancha urbana del Distrito Nacional entre los años 1900 y 1965.



Fig. 12 Extensión de la mancha urbana del Distrito Nacional entre los años 1976 y 2011.

Las principales zonas comerciales se mantuvieron en avenidas cercanas a la ciudad colonial, las cuales además de limitar los barrios populares, ser el punto de venta y servicios de la clase obrera y las industrias, era también la zona de ocio: cines, cafés, fondas criollas, centros de diversión, espectáculos al aire libre, mientras que los barrios de la clase alta y edificios gubernamentales hicieron su aparición en zonas más alejadas.

La gestación de la urbanización la Primavera, o Gazcue, un sector desarrollado en las parcelas de una familia de inmigrantes italianos, se produce posterior a la tercera década. El grupo de familias que se instala en el sector, pertenecientes a características sociales y económicas similares, buscaron crear un ambiente de vida cotidiana, aprovechando las condiciones ambientales y la exuberante flora y fauna, en contraste a lo que se vivía en la ciudad colonial de calles desprovistas de vegetación y donde solo en la intimidad de los patios interiores se disfrutaba de un espacio natural. Las siguientes décadas de la “Ciudad Trujillo” vinieron acompañadas de cambios en la imagen urbana debido a la influencia de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna. Trujillo en busca de su inmortalización, genera los dos obeliscos en la avenida del Malecón y el gran proyecto de la Feria. Pero una de sus notables labores

2.1 La ciudad caribeña de Santo Domingo

2.1.2 Extensión del territorio

fue el desarrollo de urbanizaciones que determinaron el perfil capitalino de esas épocas. El plan de Villa Francisca consistió en un conjunto de viviendas modernas desarrolladas en manzanas de 100x100m, entorno a un parque central, el Parque Enriquillo. Este proyecto se asemeja a la distribución colonial y al barrio de San Carlos, desarrollado anteriormente.

Según el relato de Rafael Tomás Hernández: “Las migraciones que se produjeron por la construcción de la Feria en 1955, trajeron como consecuencia que hacia 1960 fuera notable la construcción de barrios o case-ríos con casuchas de madera, cartón, yaguas, donde se hacinarían familias provenientes de nuestros campos. Por ejemplo, el barrio Faría. El primer intento que se hizo para corregir esa situación consistió en la construcción de 1,000 viviendas destinadas a familias de bajos ingresos en el Ensanche Luperón (en el límite norte de la ciudad). Este plan que siguió los lineamientos de los barrios de Mejoramiento Social o Barrios Obreros, que se habían realizado antes, sería insuficiente y resultó que Faría, el caserío que debía ser sustituido, se trasladó a

Guachupita, Gualey, Las Cañitas.”¹³

La llegada del gobierno de Balaguer en 1966 supuso un impulso a la arquitectura y urbanismo de la ciudad. Se puso en ejecución planes que abarcaron viviendas, oficinas públicas, centro de salud, cultura y deporte, acompañado de un amplio presupuesto para la construcción pública y privada. La iniciativa más seria para orientar el desarrollo de la ciudad sería el Plan Vargas Mera – Solov, planteado dos décadas atrás y rechazado por atender contra los intereses de la familia Trujillo. A mediados del 70, surgen nuevas tipologías de edificaciones multifamiliares destinados a la vivienda social, que buscaban mejorar las zonas degradadas de la ciudad. Edificaciones de uso mixto constituyeron un patrón para la obra urbana de la época.

A mediados de 1980 se produjo una decadencia de la imagen pseudo-nacional que se había logrado desarrollar debido a la falta de investigaciones más profundas, por lo que la arquitectura cayó en una repetición que la encaminó a un callejón sin salida. Se crean bancos, compañías de seguro, residencias unifamiliares con un lenguaje desprovisto de identidad. La crisis económica de finales de la década produjo una debilitación aún mayor de estos modelos. Se desarrollan los grandes

¹³. Moré, G. (2023). *Rafael Tomás Hernández o La Ciudad del Hombre*.



Fig. 13 Plan Vargas Mera – Solov, o plano de la Ciudad Trujillo y su futura urbanización.

Fig. 14 Plano de la Ciudad de Santo Domingo de 1974.

espacios verdes urbanos buscando mantener áreas de porosidad en el entorno urbano.

De finales de siglo cabe destacar la creación del Parque Mirador Norte buscando mantener un equilibrio ecológico en la ciudad. Es un área de 4 millones de metros cuadrados que bordea el Río Isabelita. Aloja una exuberante flora silvestre, senderos, ciclovías, cafeterías y áreas de juegos infantiles.

El principio del XXI llega con un aumento descontrolado de la mancha urbana, llegando a invadir los terrenos que en principio fueron destinados al cinturón verde.

2.2 Espacio natural en el contexto urbano

Hasta el gobierno de Trujillo, el espacio público consistía en pocos elementos aislados y plazas urbanas creadas entorno a edificios gubernamentales.

Con la reconstrucción de la ciudad en 1930 se formaliza el Malecón de Santo Domingo como espacio natural de gran extensión que marca el límite urbano y sirve como lugar de ocio al aire libre.

Concebido inicialmente como un paseo a lo largo de la avenida, este espacio conectaba y completaba la frontera de los barrios de la ciudad. Era un simple espacio natural sembrado de almendros para proporcionar sombra y un tramado de bancos continuos que sirvieran tanto de asiento como de protección para evitar que se cruzara hacia la costa.

En una entrevista, el escritor e historiador Marcio Veloz Maggiolo cuenta que el malecón “no era otra cosa que un farallón que mira hacia el río con la desembocadura muy cerca del mar y una iglesia que se asoma a las aguas y que tenía como principal misión su defensa con-

tra el enemigo, y contra el propio mar”.¹⁴

La ciudad estaba concebida de espaldas al mar, ya que este suponía ataques de fuerzas enemigas. Con el paso de los años y desarrollo de los barrios colindantes, se fue transformando en un área de vida cotidiana, actividades lúdicas, zona de pesca y esparcimiento.

Manuel Salvador Gautier apunta sobre el malecón: “Desde la dictadura, en tiempos de carnaval, la gente bajaba muy temprano al Malecón y se aglomeraba en el antiguo parque Ramfis... Esas calles eran ríos humanos que venían desde la parte alta de la ciudad por la Duarte, la 19 de marzo y la Doctor Delgado, entre otras. Por los años 40, las guaguas eran de dos pisos con el segundo descubierto, y la gente paseaba por las tardes en el segundo piso de esas guaguas desde el antiguo Paseo Billini hasta Güibia. Además, el Malecón, era una gran discoteca al aire libre.”¹⁵

Cuando se inaugura la Avenida del Puerto, ésta se incorpora como parte del acceso social a todo el sector. Posteriormente a finales del 1970 aparecen los parques urbanos con la visión de Balaguer de incorporar a la ciudad el uso de jardines. Con la dedicación de cinco millones de metros cuadrados para espacios públicos, se

¹⁴. Guzman, J. (2019). *El malecón: historia sin fin*. Sanro Domingo: Reportaje del periódico Listín Diario.

¹⁵. Ibidem.

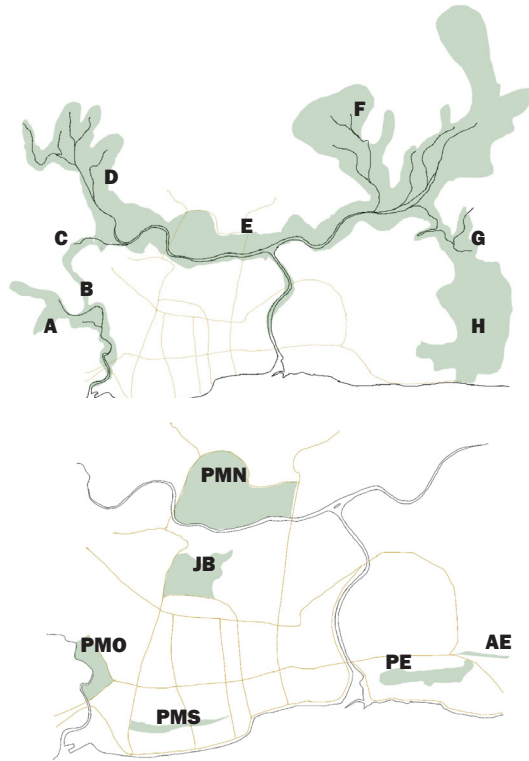


Fig. 15 Zonas ambientales en el cinturón verde de Santo Domingo.
 Fig. 16 Parques de Santo Domingo.

puede afirmar que el plan de desarrollo propuesto fue uno de protección a la biodiversidad y dotación de un modelo diferente de espacios públicos.

La creación del cinturón verde y los parques urbanos que lo complementan supuso un punto clave en el desarrollo urbano.

- Zona Ambiental A: Río Haina. 1175 Ha. Llanura aluvional con vegetación de cañaverales, pastizales, cultivos.
- Zona Ambiental B: Arroyo Guzmán. 216.78 Ha.
- Zona C: Arroyo Manzano. 492 Ha. Vegetación virgen, algunos pastizales y cultivos.
- Zona D: Río Isabela. 2418.21 Ha.
- Zona E: Río Ozama. 567.84 Ha. Vegetación ribereña desplazada por cultivos.
- Zona F: Los Humedales. 6829.88 Ha. Llanura aluvional.
- Zona G: Arroyo Cachón. 521.94 Ha. Franja ribereña rodeada de cañaverales.
- Zona H: Zona Oriental. 2109.09 Ha. Vegetación costera en coralinas.

- PMO: Parque Mirador Oeste
- PMS: Parque Mirador Sur
- PE: Parque del Este
- AE: Avenida Ecológica
- PMN: Parque Mirador Norte
- JB: Jardín Botánico

2.2.1 Cinturón verde de Santo Domingo

A través del decreto 183-93,¹⁶ en el año 1993 se crea el Cinturón Verde de Santo Domingo, cuyo ecosistema está sometido a normativas y regulaciones estatales.

JOAQUIN BALAGUER

Dec. No. 183-93 que ordena la creación de un cinturón verde que rodee el entorno urbano de la Ciudad de Santo Domingo de Guzmán.

JOAQUIN BALAGUER
Presidente de la República Dominicana

NUMERO:183-93

CONSIDERANDO: Que resulta necesario regular el crecimiento urbano de Santo Domingo y la expansión de asentamientos en su periferia para asegurar el mejoramiento y garantía de la calidad del ambiente urbano en el Distrito Nacional;

CONSIDERANDO: Que la ciudad de Santo Domingo necesita de normas de control y corrección de la degradación ambiental que garanticen a la población una calidad de vida que satisfaga sus necesidades fundamentales, para lo cual es necesario proteger los cursos de agua y las reservas naturales existentes en su entorno;

CONSIDERANDO: Que es de urgencia la conservación de especies botánicas representativas del "Bosque Húmedo Tropical" existente en el Distrito Nacional, muchas de las cuales están en peligro de extinción en el país como son entre otros: la **Mannea americana**, **Guarea guidonea**, **Ceiba peltranda**, etc.

VISTA: La solicitud formulada al Poder Ejecutivo por la Comisión Nacional de Asuntos Urbanos.

En ejercicio de las atribuciones que me confiere el Artículo 55 de la Constitución de la República

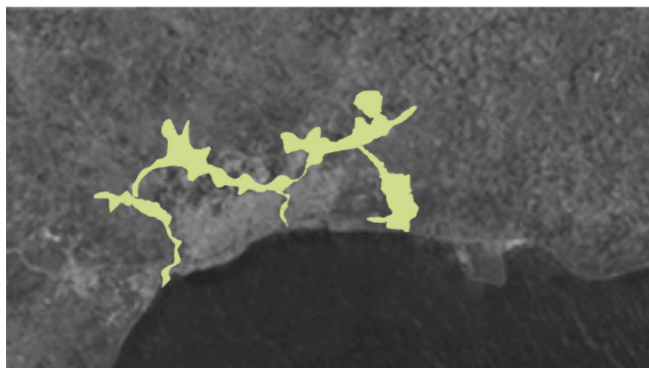
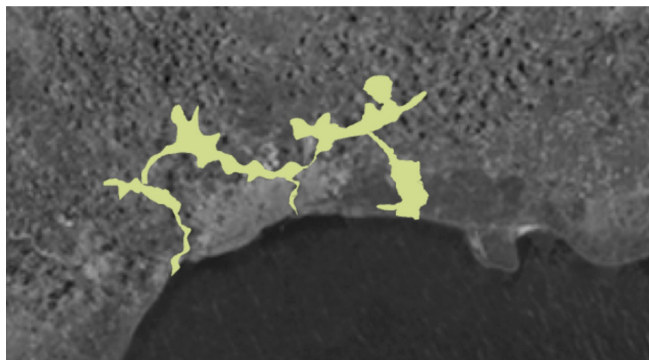


Fig. 17 De arriba hacia abajo, comparación de mancha urbana de Santo Domingo 1986, 1992.

¹⁶. Decreto No. 183-93 dictado por el presidente Joaquín Balaguer (gobierno 1986-1996). República Dominicana.

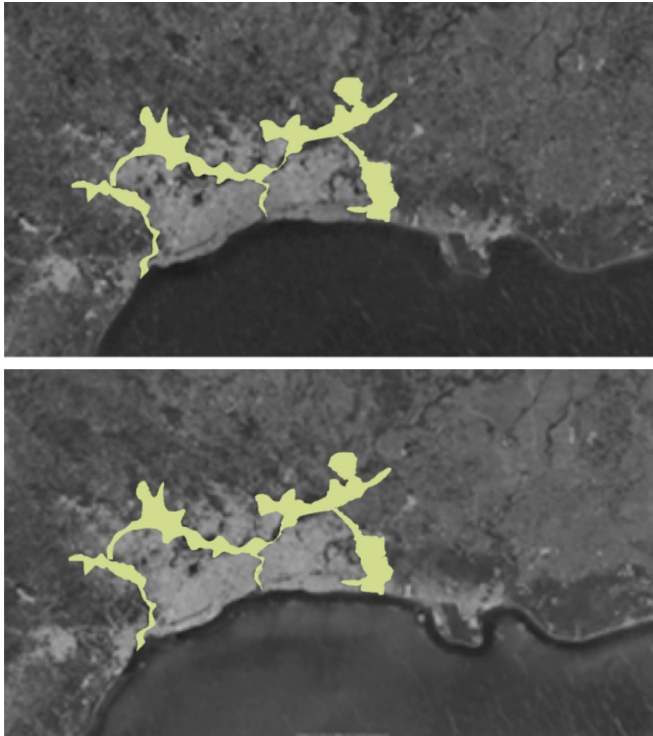


Fig. 18 De arriba hacia abajo, comparación de mancha urbana de Santo Domingo 2003, 2020.

Constituye la principal obra ecológica, social y urbanística cuyo propósito es:

- Garantizar la calidad del ambiente del Distrito Nacional mediante la protección de los cursos de agua que lo delimitan.
- Servir de frontera ecológica que delimite el crecimiento de la ciudad.
- Generar una transición suave entre el entorno urbano y suburbano.
- Sanear el ambiente y garantizar espacios públicos que puedan satisfacer la demanda de áreas de recreación.

El cinturón verde es además el vínculo de conexión de los municipios que conforman al Gran Santo Domingo, además de provincias cercanas.

Su superficie original de 154 kms cuadrados ha sido reducida sustancialmente debido a los asentamientos urbanos en las periferias de la ciudad. Uno de los aspectos que facilitó dicho suceso es que el decreto que le dio origen no contaba con la fuerza legal para su protección. Ante esto, se elevaron a categoría de áreas protegidas algunas secciones mediante el decreto 207-02 del Ministerio de Medio Ambiente.

2.2 Espacio natural en el contexto urbano

2.2.1 Cinturón verde de Santo Domingo

Estas áreas son: El Gran Parque Las Américas, Parque Mirador del Oeste, Parque Mirador Manantiales del Ca-chón de la Rubia, Parque Mirador Manantiales del Norte y los Humedales del Ozama.

Estructura del Cinturón

Es una red ecológica de zonas naturales y seminaturales compuesta de humedales, ríos, bosques y barrancos, además de otros elementos ambientales que busca la conservación de la biodiversidad y uso responsable de los recursos naturales. Incluye parques naturales, parques urbanos, corredores ecológicos que dan soporte a una flora y fauna en áreas terrestres y marinas.

La infraestructura verde de este cinturón se divide en 8 zonas ambientales que, en su plan de proyecto, busca crear un anillo verde alrededor de la ciudad.

La estructura que da soporte a los sistemas vegetales son los ríos, arroyos y humedales de la zona, los cuales generan límites naturales en el territorio además de aportar al ecosistema y abastecimiento de la ciudad.



Fig. 19 Manantiales del Parque Mirador Norte.

Fig. 20 Parque Mirador Oeste, ahogado por los barrios del Café de Herrera.

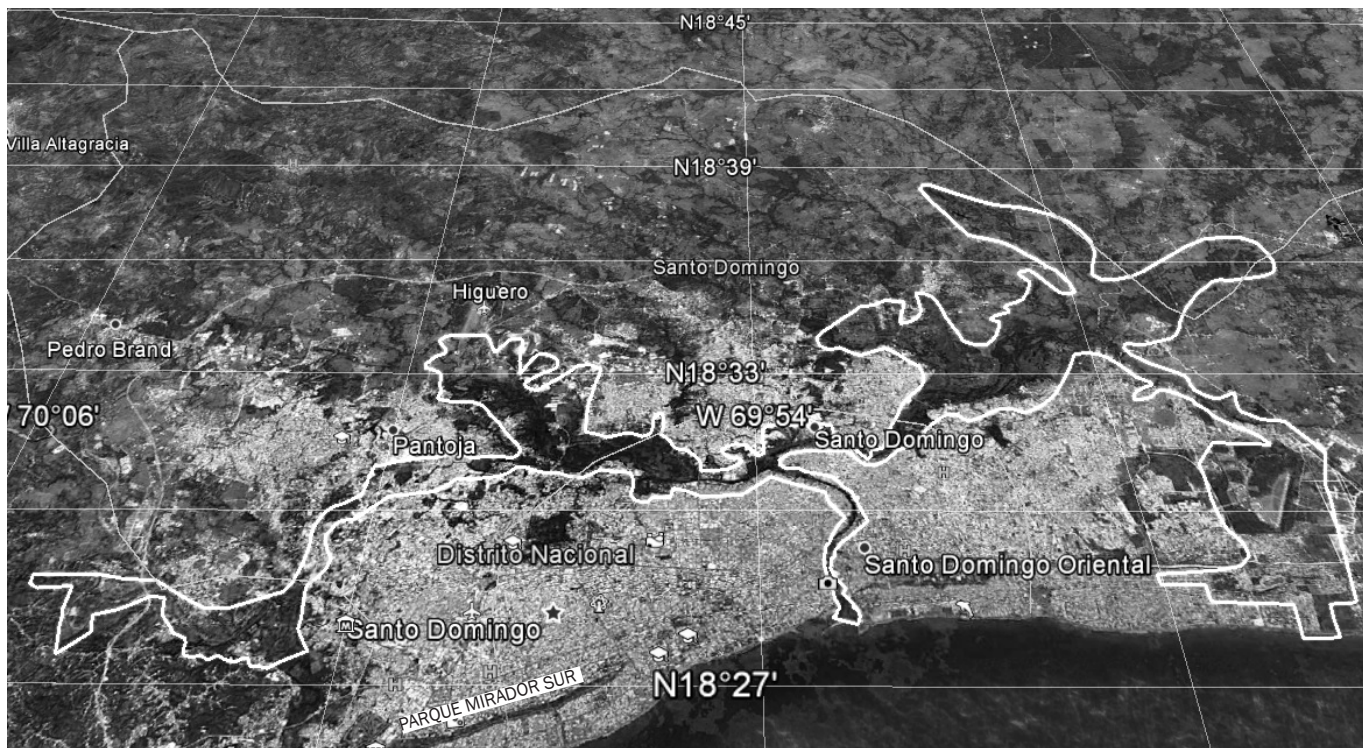


Fig. 21 Imagen satelital del cinturón verde en 2016.

2.2.2 El Farallón

Por definición, un farallón es “un promontorio rocoso que se alza sobre el mar cerca de la línea de costa, originado por la acción erosiva de las olas sobre las partes más blandas de un acantilado”.¹⁷ El farallón del Llano costero está compuesto de 175 kilómetros que van desde Punta Palenque en San Cristóbal, hasta Higüey. Fue declarado área protegida por el decreto 381-92 en el año 1992.

Supuso el límite de la ciudad con el mar miles de años atrás, lo cual se evidencia en su formación de calizas originadas por la acumulación de carbonato de calcio y restos de organismos marinos. Durante su exposición al oleaje marino, el borde de la terraza se perforó formando grandes cuevas, algunas de ellas de mayor longitud y por donde discurren aguas subterráneas.

La flora fue modificada con la creación de los parques Mirador Sur, Parque del Este y Avenida Ecológica, sin embargo, se pueden encontrar algunos ejemplares de especies endémicas como el guanito (*Coccothrinax argentea*) y la crateva urbaniana que se encuentra en pe-

ligro de extinción.

Las cuevas, principalmente aquellas encontradas en la zona de Santo Domingo, conforman la unidad de soporte de arte rupestre más grande que se conozca en América debido a los hallazgos de petroglifos y cerámica aborígen en la propia roca y a pocos centímetros de la superficie, siendo desenterrados por construcciones modernas, específicamente durante la construcción de la avenida Cayetano Germosén, en la parte baja del Mirador Sur.

La influencia de las cuevas en la población alcanza a la contemporaneidad, principalmente en los factores religiosos. En algunas cuevas se observan manifestaciones religiosas actuales, las cuales han sustituido las imágenes aborígenes que representaban a los dioses taínos, como un acto de negación a las antiguas deidades.

¹⁷ Easterbrook, D. J. (1999). *Surface Processes and Landforms*, p. 442.

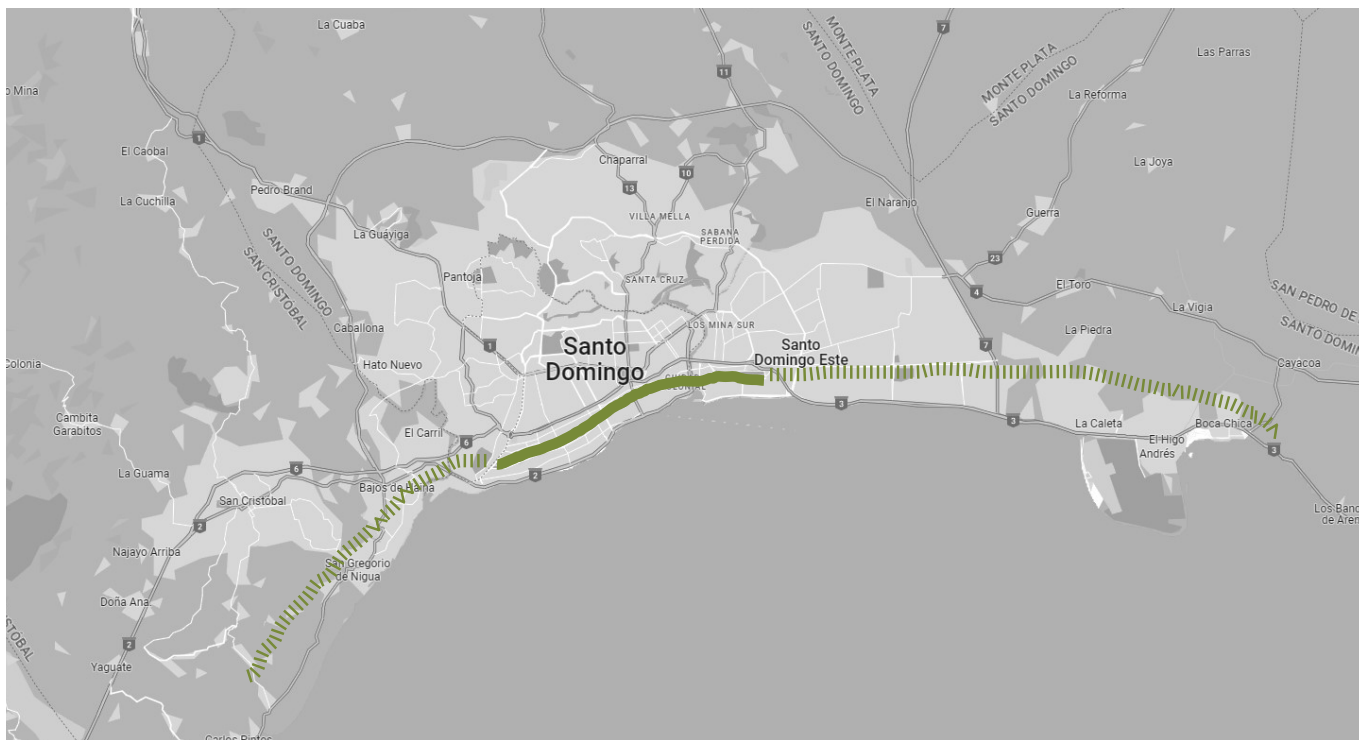


Fig. 22 Gráfico del farallón de Santo Domingo.

2.3 El Parque Mirador Sur

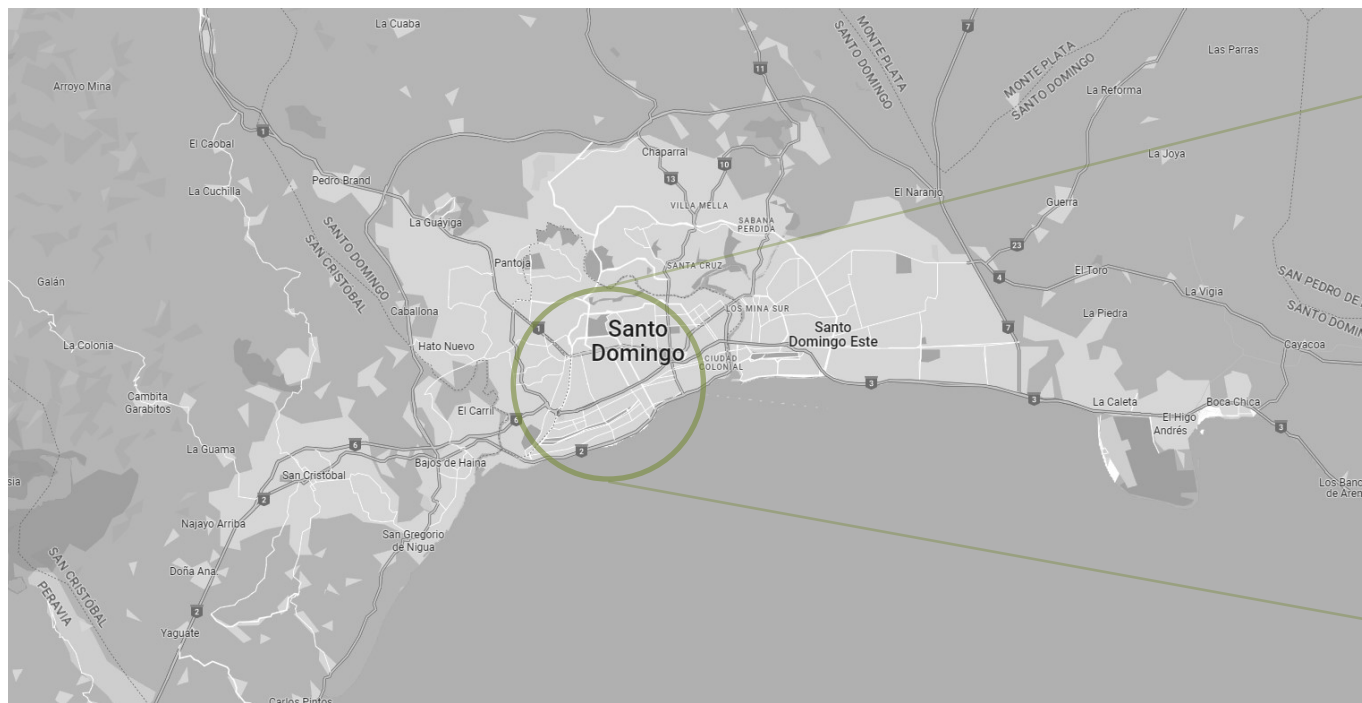


Fig. 23 Gráfico de Santo Domingo.



Fig. 24 Gráfico del Mirador Sur.

El Parque Mirador Sur se encuentra ubicado en el Distrito Nacional, entre las Avenidas Anacaona y Cayetano Germosén al suroeste de la trama urbana.

Antes de convertirse en el elemento urbano de gran importancia que se conoce hoy día, el Parque Mirador Sur era una extensión de tierra silvestre que el hermano del dictador Rafael Trujillo había expropiado a una familia que se declaró en contra del régimen. Al suceder el ajusticiamiento, este terreno pasó a manos del Estado y posteriormente fue convertido en el primer parque urbano ecológico en el 1970.

El parque tiene una longitud de 6km y fue un proyecto realizado en tres fases. Fue financiado con la venta de los terrenos que pertenecen al privilegiado sector de Anacaona, zona con unos de los metros cuadrados más costosos de la ciudad.

A pesar de ser un proyecto criticado, la visión de Balaguer estaba enfocada en la importancia de un elemento verde en una ciudad que continuaría su crecimiento hacia arriba, así como la idea de Morgan al proyectar el Central Park de Nueva York. Todo el parque fue proyectado en la zona alta del farallón, mientras que en su falda se colocaron escaleras que permitiría el acceso des-



Fig. 25 Vista aérea del Parque Mirador Sur. 1965.

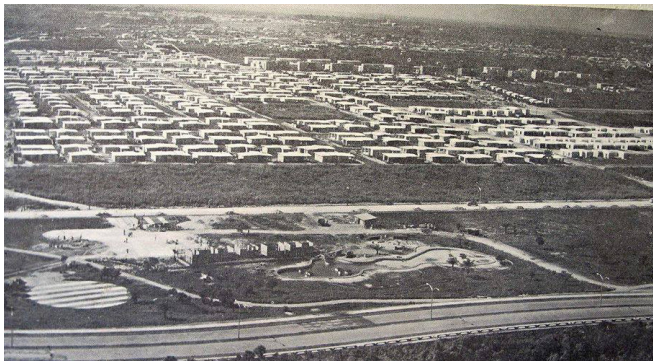


Fig. 26 Urbanización Honduras, zona baja del Parque Mirador Sur. 1965.

Fig. 27 Urbanización Atala, zona baja del Parque Mirador Sur. 1965.

de los barrios que se fueran a desarrollar, además del “Paseo de los Indios”, una vía peatonal que conectaba las cuevas que fueron utilizadas por los indígenas como asentamiento. Al finalizar su construcción, esta vía elevada permitía una vista panorámica del mar. La única urbanización existente en la época fue el complejo de viviendas Honduras en su parte baja, un proyecto de 789 viviendas sociales agrupadas en edificios unifamiliares, casas dúplex y unifamiliares.

Lo conforman senderos entre la naturaleza, espejos de agua, fuentes, áreas de picnic, áreas deportivas y un lago artificial. Además de servir como espacio de esparcimiento para la familia, es visitado diariamente por deportistas.

En el marco normativo, no existe un decreto que regule su uso. En el artículo 19 de la Ley 176-07¹⁸ se establece que el ayuntamiento es el encargado de normar y gestionar el espacio público, pudiendo ejercer esta competencia de manera compartida con la administración pública.

¹⁸ Consultoría Jurídica del Poder Ejecutivo (2007). Ley 176-07 del Distrito Nacional y los Municipios. Santo Domingo.

2.3.1 Topografía

Es una zona de alto desnivel ya que se encuentra en el borde del farallón de Santo Domingo.

Las variaciones en el nivel de suelo van desde 10 a 40 metros dependiendo del punto de corte, siendo más pronunciadas desde su centro hacia el oeste. Los bordes este y oeste han sido modificados por los procesos de urbanización.

La falda del farallón se caracteriza por las cuevas que datan de la época precolonial. Aquello que en el pasado sirvió de abrigo, hoy es generador de inseguridad debido a su anonimato, lo cual las hace propensas a actividades delictivas.



Fig. 28 Formación rocosa del farallón en el kilómetro 1.

Fig. 29 Formación rocosa del farallón en el kilómetro 2.



Fig. 30 Topografía del Mirador, representada en líneas negras, y secciones, en gráficos verdes.

2.3.2 Vías internas y conexiones

La zona superior de la terraza posee dos tipos de vías: los senderos peatonales, que circulan en la zona donde la vegetación es más densa, y la Avenida de la Salud, de carácter peatonal y vehicular (restringido en ciertos horarios)¹⁹, nombrado de dicha forma por el Dr. Joaquín Balaguer quien acostumbraba a realizar sus caminatas aún a avanzada edad por esta vía. Actualmente es uno de los principales soportes urbanos para eventos deportivos, como maratones y carreras.

La zona inferior posee un conjunto de 10 escaleras ubicadas a una distancia aproximada entre 300 y 500m conectan la parte inferior de la terraza con la superior. El sendero de los indios es un conjunto de caminos, actualmente en abandono, que hacen recorrido entre las cuevas que perforan el farallón.



Fig. 31 Octava escalera de acceso al Mirador, localizada en el kilómetro 4.
Fig. 32 Avenida del Mirador, frecuentada por personas diariamente que acuden a ejercitarse.

¹⁹. La Avenida de la Salud tiene una restricción de tráfico vehicular, exceptuando los servicios autorizados como ambulancias y policías, de 4:00 a 10:00 y de 16:00 a 21:00 de lunes a jueves, y de 22:00 a 16:00 de viernes a domingo.

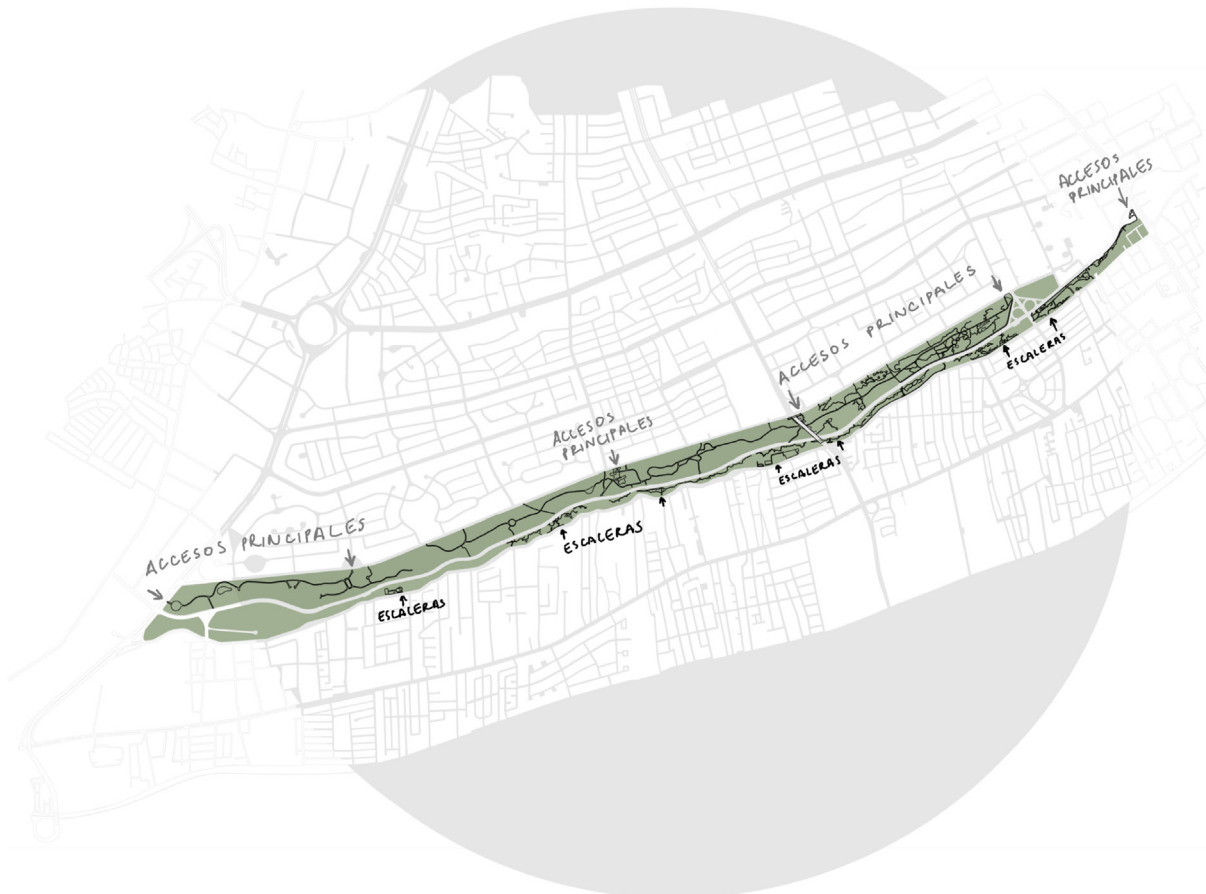


Fig. 33 Gráfico de recorridos de caminos (representadas en líneas negras), y accesos y escaleras más frecuentadas.

2.3.3 Infraestructuras/elementos construidos

La zona del mirador es un lugar que ofrece una amplia variedad de instalaciones y actividades para sus visitantes. Desde su creación, ha experimentado una constante transformación y mejora en su infraestructura y servicios. En esta área, se pueden encontrar un conjunto de instalaciones diseñadas para satisfacer las necesidades y preferencias de diferentes grupos de personas.

Una de las características más notables del mirador es su diversidad de equipamiento. Se puede disfrutar de zonas deportivas que brindan oportunidades para que las personas se mantengan activas y saludables mientras disfrutan de las impresionantes vistas que ofrece el mirador, así como áreas de picnic y zonas de reunión techadas.

Alberga, además, dependencias del Estado, lo que refleja su importancia en la comunidad y su función como centro de servicios públicos. Con el tiempo, se ha ido mejorando su infraestructura para satisfacer las necesidades cambiantes de la comunidad. Se han añadido progresivamente instalaciones de baños públicos para garantizar la comodidad de los visitantes. Los gimnasios al aire libre y las áreas de entrenamiento han sido incorporados para fomentar un estilo de vida activo y saludable.



Fig. 34 Gimnasio al aire libre.

Fig. 35 Zona de instalaciones deportivas.

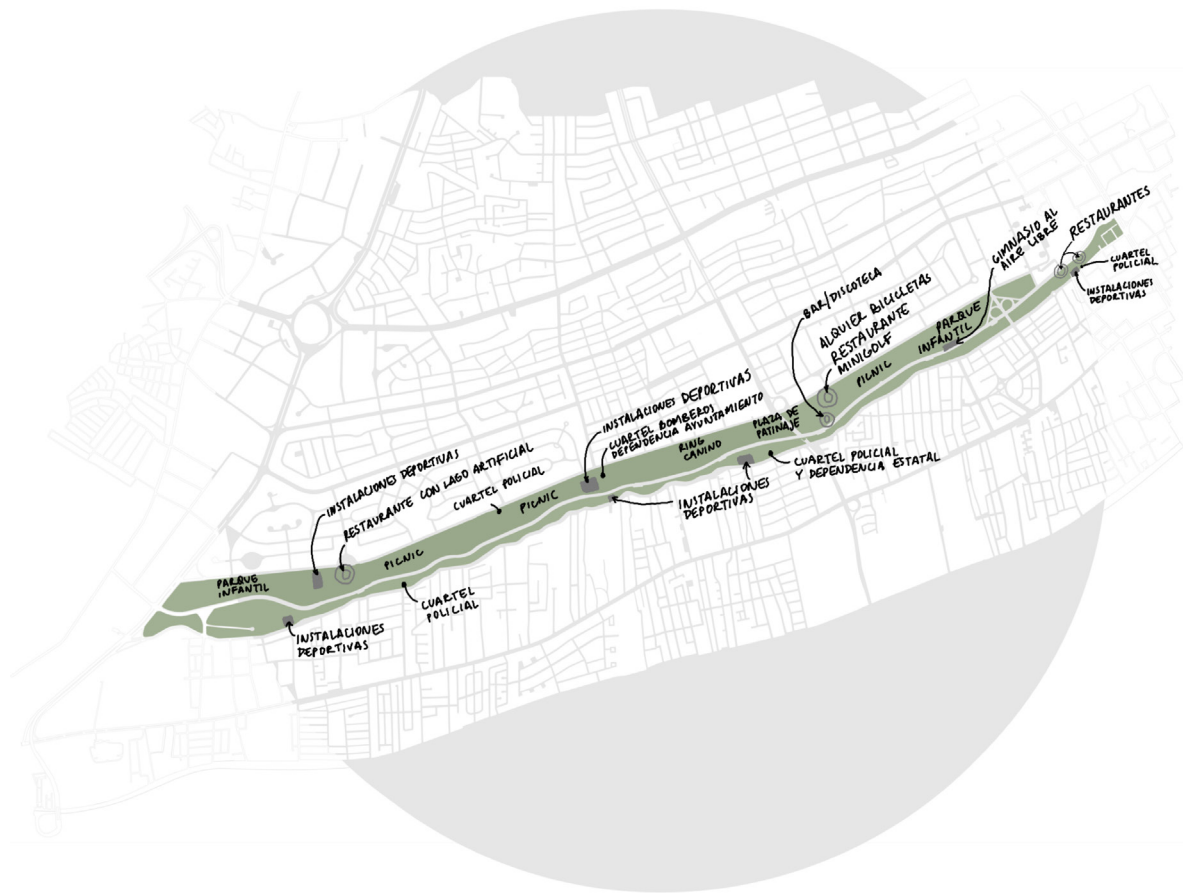


Fig. 36 Gráfico de ubicación de espacios y elementos construidos.

2.3.3 Infraestructuras/elementos construidos

Sin embargo, aunque el mirador ha experimentado un progreso notable en la mejora de sus instalaciones, se pueden notar diferencias notables en el farallón. Allí se encuentran cuarteles policiales de los barrios cercanos y algunas instalaciones deportivas que, lamentablemente, presenta una degradación en gran parte debido a la dificultad de acceso desde las zonas residenciales circundantes y la prevalencia del automóvil, que ocupa los espacios accesibles como estacionamiento.

Esta disparidad en las condiciones y el acceso a las instalaciones entre las dos partes es evidente. Mientras que el mirador en la zona más concurrida cuenta con una amplia gama de comodidades y servicios, el farallón se encuentra en un estado de abandono relativo. Esta diferencia se extiende a la presencia del ser humano y su permanencia en el espacio, la cual se reduce al tiempo estrictamente necesario.



Fig. 37 Gazebo (kiosko).

Fig. 38 Bancos en el límite del Mirador.

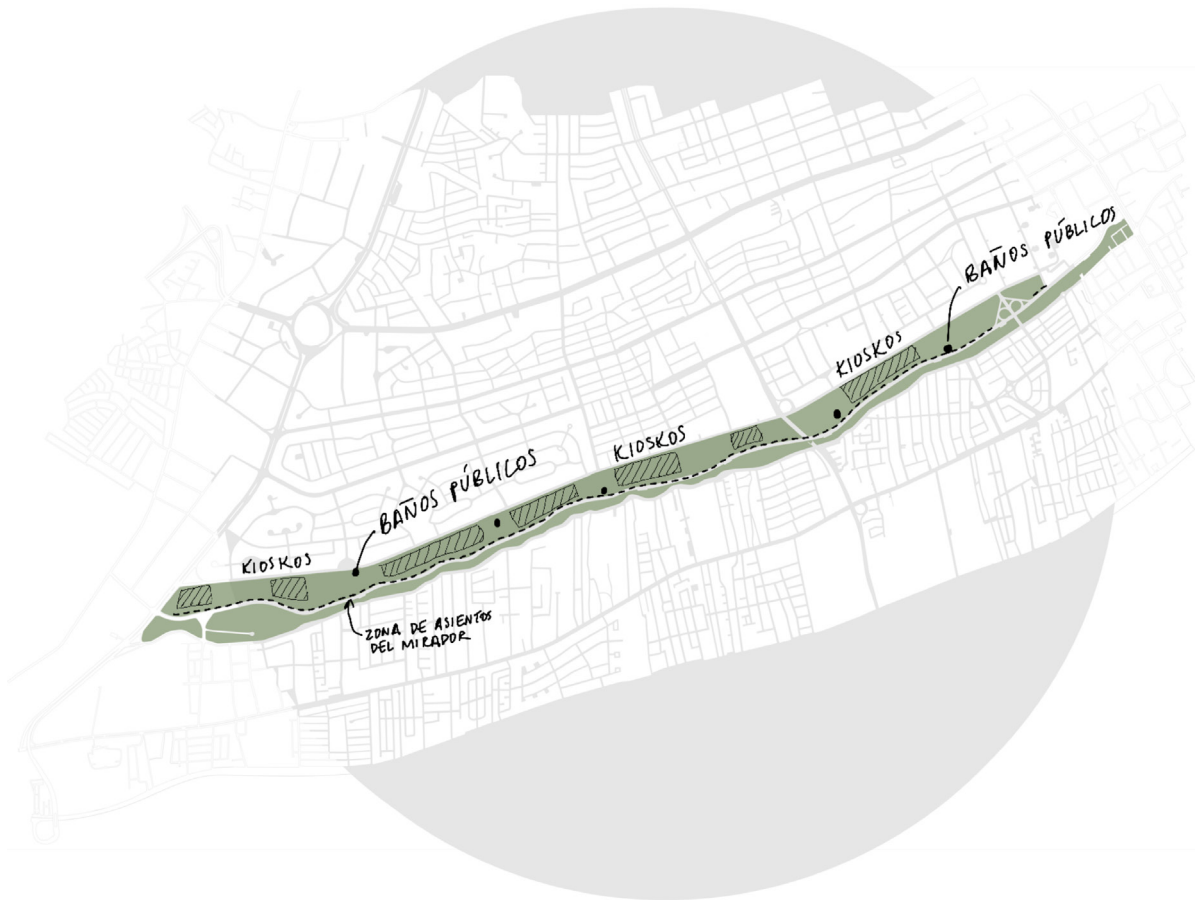


Fig. 39 Gráfico de ubicación de estructuras de soporte: gazebos (kioskos), baños públicos.

2.4 El factor social

Los espacios públicos desempeñan un papel fundamental en la vida de una ciudad. García²⁰ los define como parte integral del territorio urbano, donde la ciudadanía tiene el derecho de circular y hacer uso libre del mismo. Estos espacios pueden variar en su naturaleza, ya que pueden ser abiertos, como las calles, parques y plazas, o cerrados, como los centros comunitarios. Además, pueden considerarse como elementos funcionales dentro de la ciudad, como los mercados y las calles, que tienen "roles específicos en la vida de la sociedad".²¹

Borja²² introduce una perspectiva interesante al definir el espacio público como un lugar de representación, donde se han desarrollado momentos significativos de la historia y donde la expresión popular se hace presente. No es un espacio vacío o residual, ni un lugar especializado al que se asiste como si fuera un espectáculo. Más bien, es un espacio que posee dimensiones físicas, simbólicas y políticas intrínsecas.

Esta visión se alinea con la idea de Giménez²³, quien señala que el uso del espacio público por parte de los

ciudadanos es una forma de apropiación. Cada vez que alguien ocupa un espacio, aunque sea por un breve instante, se está apropiando de él. Esto implica que el espacio público es un lugar en el que los usuarios desempeñan un papel activo.

Los espacios públicos están destinados a satisfacer las necesidades de la comunidad en general y, por lo tanto, no están diseñados de manera específica para una función particular. Esta idea se relaciona con la definición de Henri Lefebvre, que considera que la ciudad es una proyección de la sociedad sobre el terreno y que abarca no solo el espacio físico, sino también el plano conceptual que determina lo urbano.²⁴

La concepción del espacio público también tiene raíces en las civilizaciones antiguas, donde las plazas eran centros de aprendizaje y difusión de información. En las culturas precolombinas, estos espacios eran fundamentales para el intercambio de ideas y expresiones culturales. Un ejemplo notable es la Plaza Mayor de la ciudad intramuros de Santo Domingo, que reunía a los poderes

conferencia presentada en el Seminario Permanente de Estudios sobre la Ciudad.

²⁴ Lefebvre, H. (2017). El derecho a la ciudad, p 79.

²⁰ García, M. (2003). De nuevo, la educación social.

²¹ Virreira, M. (2005). Ocupación del espacio público, pp. 2-3.

²² Borja, J. (2000). Espacio público, ciudad y ciudadanía, pp. 8-9.

²³ Giménez, G. (2004). "Introducción al estudio de las identidades urbanas", en

políticos, religiosos, militares, municipales y económicos de la época.

La identidad de los pueblos se ha forjado a lo largo de la historia, y los espacios públicos desempeñan un papel clave en esta evolución. A pesar de los cambios y adaptaciones a lo largo del tiempo, ciertos aspectos, como símbolos, tradiciones, gastronomía, narraciones y mitos, persisten como elementos fundamentales en la construcción de la identidad de una sociedad.

En el caso de la identidad dominicana, es importante tener en cuenta los elementos originarios que han evolucionado a lo largo de la historia, enriquecidos por procesos de transculturación. Estos elementos reflejan la diversidad de la identidad dominicana y su profundo vínculo con los espacios públicos que han sido los testigos de su evolución a lo largo del tiempo.

2.4.1 Contexto socio-económico

República Dominicana, un país en constante desarrollo, ha experimentado un notable crecimiento en su capital, Santo Domingo, en los últimos años. Esta ciudad se ha convertido en un imán para el turismo urbano, un motor económico impulsado por la llegada de empresas internacionales y un epicentro de desarrollo inmobiliario de alta gama en su núcleo.

La zona del Mirador Sur es un reflejo de la diversidad socioeconómica de la población urbana dominicana. Por un lado, se encuentran los edificios residenciales de vivienda social que se desarrollaron en la urbanización Honduras en 1974, así como los barrios periféricos que surgieron en esta zona entonces deshabitada. Por otro lado, se destacan sectores como Mirador Sur y Bella Vista, caracterizados por sus lujosas viviendas unifamiliares que albergan a segmentos privilegiados de la sociedad dominicana de finales del siglo pasado, además del exclusivo sector de los Cacicazgos, que ostenta el precio más elevado por metro cuadrado en el Distrito Nacional y, por ende, la mayor renta per cápita.

Los residentes de las comunidades de clase media, compuesta en su mayoría por empleados gubernamentales y militares han expresado su preocupación por la frecuente ocurrencia de delitos en la zona, lo que ha llevado a algunos a cuestionar la efectividad del destacamento de la policial local.

Este contraste entre el desarrollo económico y la seguridad pública en la zona del Mirador Sur destaca la necesidad de abordar de manera efectiva los desafíos de seguridad que enfrentan los residentes en los sectores de clase media-baja.

Sin embargo, esta dualidad en el desarrollo urbano también viene acompañada de desafíos y preocupaciones significativas. Los barrios ubicados en el farallón se enfrentan a una creciente sensación de inseguridad.

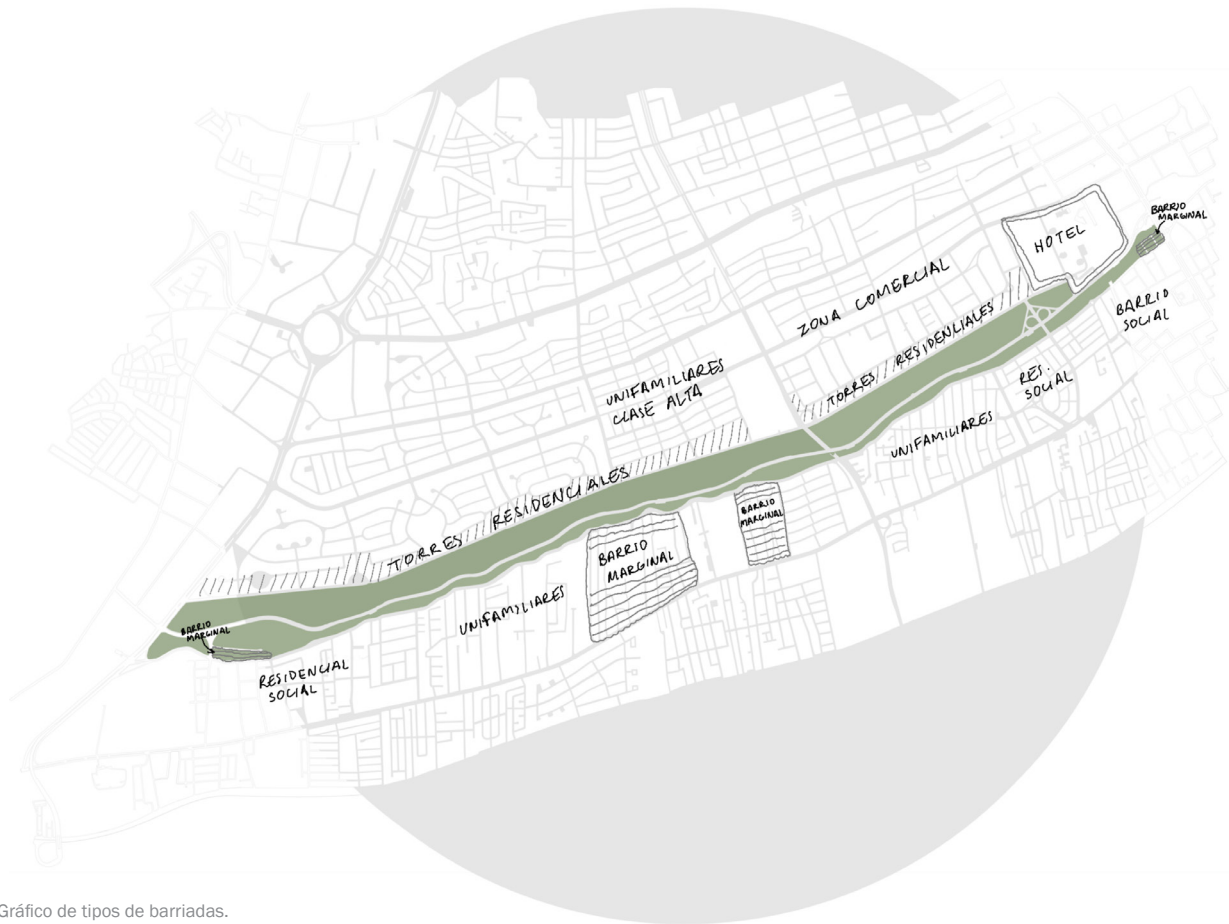


Fig. 40 Gráfico de tipos de barriadas.

2.4 El factor social

2.4.1 Contexto socio-económico

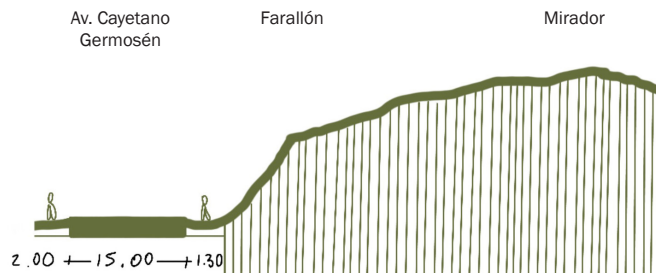
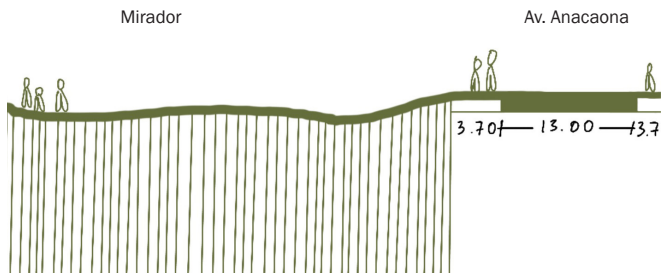


Fig. 41 Residencial José Contreras, de clase social.

Fig. 42 Ensanche La Paz.

Fig. 43 Gráfico de sección Parque Mirador Sur: Av Cayetano Germosén / Farallón /
Fig. 44 Ensanche La Paz.

Las comunidades del farallón se componen de edificios multifamiliares de densidad media, con alturas de 3 a 5 niveles y construidos en hormigón armado con fachadas compuestas de huecos aislados.



46



Los sectores del mirador se encuentran dentro de las zonas de densidad alta, por lo que se compone de torres residenciales que pueden superar los 15 niveles y hasta 3,00m por nivel, con perímetro cerrado y bajo vigilancia. Amplias terrazas bordean las fachadas principales, ofreciendo vista al parque y el mar.

47



48



Fig. 45 Gráfico de sección Parque Mirador Sur / Mirador / Av Anacaona.

Fig. 46 Sector Los Cacicazgos.

Fig. 47 Vista aérea de los sectores Mirador Sur y Bella Vista frente al parque.

Fig. 48 Sector Helios del Oeste.



DISPONIBLE
(809) 697-0361

PARE

0.80m

1.00m

Fig. 49 Escaleras desde el farallón.



“Los límites aparecen en las fronteras, entre los espacios residuales y los territorios explotados.”

Clément, G. (2007). *Manifiesto del Tercer Paisaje*.

3

LOS LÍMITES DEL ESPACIO PÚBLICO

El concepto de límite es fundamental para la comprensión de territorios y estructuras urbanas. En su sentido más básico, se entiende como la línea divisoria que separa dos entidades o territorios, ya sea esta línea una demarcación real en el terreno o una frontera imaginaria. La palabra “límite” proviene del latín “limis”, que se traduce como “frontera” o “borde”. Además de su significado geográfico, el término también se aplica de manera figurativa para indicar el punto en el cual algo debe llegar a su conclusión o ha alcanzado su máximo desarrollo.

La idea de límite se utiliza para describir situaciones extremas o excesivas. Es decir, cuando algo ha trascendido más allá de lo necesario o de lo que se considera concebible. Esta noción se emplea comúnmente para calificar una situación excepcional.

En el contexto de la planificación urbana y la estructura de una ciudad, la teórica urbanista Jane Jacobs sostiene que una “frontera” conforma el borde de un área de la ciudad que funciona de manera habitual. Esto implica

que las fronteras tienen un impacto significativo en la forma en que opera la sociedad en una ciudad.

Jacobs además señala que ciertas estructuras urbanas, como vías férreas, universidades, grandes estacionamientos, autopistas y parques, a menudo generan áreas urbanas que tienden a convertirse en vecindades moribundas. Esto se debe en parte a que estas estructuras pueden crear calles sin salida en una amplia área circundante.

“Las fronteras de este tipo pueden formar vacíos de uso alrededor de ellas, o, con otras palabras, al simplificar demasiado el uso de la ciudad en un lugar y a gran escala, tienden a simplificar a su vez el uso que le da la gente a los terrenos contiguos y esta simplificación de uso – que significa menos usuarios, con menos intenciones y destinos a su alcance – se autoalimenta.”²⁵

Esta simplificación, según Jacobs, crea un ciclo que afecta negativamente la vitalidad y diversidad de la vida urbana en esas áreas.

Las fronteras, en forma de estructuras urbanas importantes, pueden tener un impacto significativo en la for-

²⁵. Jacobs, J. (1961). Muerte y vida de las grandes ciudades, p. 295.

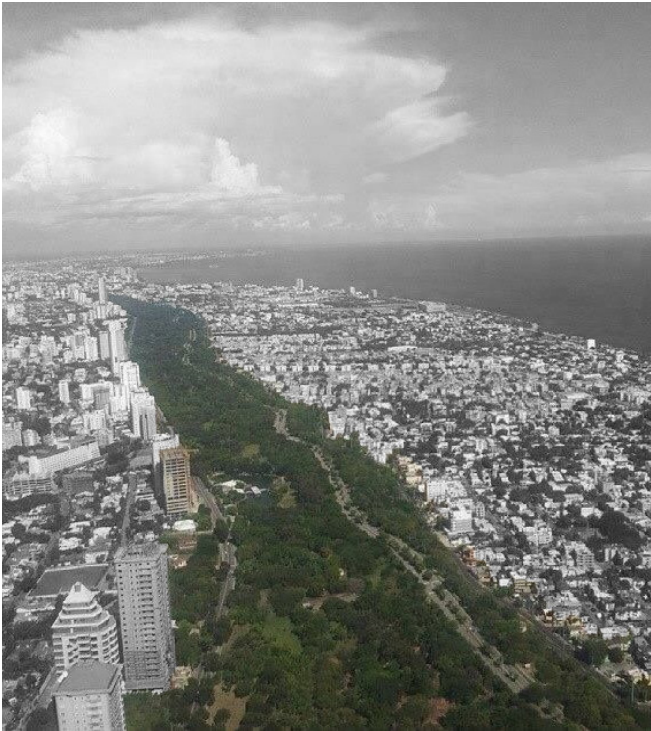


Fig. 50 Parque Mirador sur como la frontera entre dos realidades.

ma en que las personas utilizan y se relacionan con el espacio urbano, lo que influye en la vitalidad y diversidad de la ciudad.

Las fronteras físicas son elementos que tienen un impacto significativo en la configuración y el uso de un espacio público. Para ilustrar este punto, consideremos dos plazas en el corazón de la ciudad de Madrid, la Plaza Alonso Martínez y la Plaza de Tirso de Molina. Ambas plazas comparten características similares, como su ubicación en calles concurridas, la presencia de una estación de metro cercana, áreas de juegos infantiles, bancos para descansar y la presencia de restaurantes que se abren hacia la plaza. Además, están adornadas con frondosos árboles que proporcionan sombra y comodidad, incluso en los días más calurosos.

Sin embargo, a pesar de estas similitudes superficiales, existe una diferencia fundamental entre estas dos plazas: la presencia de fronteras físicas que afectan el uso y la percepción del espacio público.

La Plaza Alonso Martínez, ubicada en la calle que lleva el mismo nombre se encuentra al nivel de la cota de la calle, lo que significa que no hay obstáculos físicos que

impidan la visibilidad y la accesibilidad desde el exterior hacia el interior de la plaza, y viceversa. Como resultado, la Plaza Alonso Martínez es un lugar muy concurrido, incluso en las horas de la tarde y la noche. No existe un límite que restrinja el uso del espacio público, lo que fomenta una sensación de apertura y seguridad.

Por otro lado, la Plaza de Tirso de Molina presenta una característica notablemente diferente. Esta plaza está flanqueada por jardineras altas que generan espacios ocultos y sombríos. Estos espacios a menudo son ocupados por personas sin hogar, lo que puede crear una sensación de inseguridad en el área. Las jardineras altas funcionan como fronteras físicas que separan partes de la plaza y limitan la visibilidad. Como resultado, la percepción y el uso de esta plaza pueden variar significativamente.

Esta comparación ilustra claramente cómo las fronteras físicas pueden influir en el comportamiento humano en el espacio público. Las fronteras, a pesar de tener un propósito de diseño, también tienen un impacto en la dinámica y la percepción del espacio público.



Fig. 51 Plaza Alonso Martínez desde dentro.

Fig. 52 Plaza Tirso de Molina desde dentro.



Fig. 53 Calle lateral a Plaza Alonso Martínez. Vía vehicular de tráfico medio.



Fig. 54 Calle lateral a Plaza Tirso de Molina. Vía peatonal de poco tráfico.



Fig. 55 Plaza Alonso Martínez en zonas de comercios.



Fig. 56 Plaza Tirso de Molina en zonas de comercios.

3.1 Creación de una frontera

Sennet dice que “cuando las personas imaginan donde está la vida de una comunidad, usualmente la buscan en el centro, donde los planificadores tratan de intensificar la vida comunitaria. Esto implica dejar a un lado los bordes; la comunidad se vuelve introvertida como resultado.”²⁶

Esta tendencia es un resultado de los cambios en la vida urbana producidos posteriormente a la industrialización, los cuales, según Henri Lefebvre, se resumen en tres actos:

El primer período, donde la industria modifica la realidad urbana ya que niega lo social urbano. Para entender esto, hay que explicar que las concentraciones urbanas anteriores a este periodo contenían la concentración del capital. El centro se podría definir como lugar de consumo, volcado hacia el lucro obtenido del usuro. Una gran economía de trueque donde los mercaderes ambulantes son los protagonistas.

En el segundo período, la urbanización se extiende y,

²⁶. Sennet (2018). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*.

²⁷. Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*, pp. 41-42.

con ello, se produce la pérdida de la centralidad. La industria tiende a asentarse en las afueras de las ciudades por la presencia de materia prima, espacio de desarrollo y fuentes naturales de energía. Se generan conurbaciones industriales, de las cuales depende la economía del país. El tejido urbano prolifera en sus bordes debido a las comunidades de trabajadores que se establecen en las periferias.

Para el tercer periodo se encuentra la realidad urbana con la restitución del centro, donde se asienta la política, la academia y la vida social. “Ha sido necesario llegar hasta el final en la destrucción de la realidad urbana sensible para ver emerger la exigencia de una restitución. Ha sido entonces cuando tímida y lentamente hemos visto reaparecer el café, el centro comercial, la calle, los equipamientos llamados culturales...”²⁷

El tejido urbano actual, considerado una unidad de varias ciudades, deja a un lado la manera de vivir en sociedad. Se unifican los usos, por lo que la dependencia del centro se convierte en algo tangible al existir barrios dormitorio donde los ciudadanos solo acuden a resguardarse. A medida que el tejido urbano se expande y se homogeneiza, la forma de vida en sociedad se ve alterada.



Fig. 57 Zonas de bancos en desuso.

Fig. 58 Aceras descuidadas que no se transitan.

En este contexto, el ocio se convierte en un producto comercial organizado según reglas preestablecidas, lo que resta naturalidad a la ciudad tradicional. Esto se acentúa en lo que Marc Augé denomina ‘no lugares’, espacios desprovistos de identidad o un verdadero sentido, donde prevalece la soledad y la sensación de vacío. Estos no lugares contrastan con los espacios antropológicos, que ofrecen una oportunidad para la interacción social y el significado compartido.

“La supermodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la *modernidad baudeleriana*²⁸, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de lugares de memoria ocupan allí un lugar circunscripto y específico.”²⁹

Se puede además designar como ‘no lugar’ los espacios con los que el individuo no guarda relación, sino que cumplen la función de relacionar un lugar con otro sin tener un carácter propio. Como los lugares antropo-

²⁸ Para Baudelaire la modernidad es «lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable».

²⁹ Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato*, p. 83.

3.1 Creación de una frontera

lógicos poseen la capacidad de crear lo social, los no lugares crean una contractualidad solitaria de ser atravesado sin ser experimentado.

“Como los no lugares se recorren, se miden en unidades de tiempo (...) En el anonimato del no lugar es donde se experimenta solitariamente la comunidad de los destinos humanos.”³⁰

El ser humano, ahora viajero del espacio, no aprecia el paisaje por el que transita y solo lo percibe como vistas parciales e instantáneas, ya que este modelo de espacio de tránsito no es más que un modelo repetido a modo de prototipo que se despliega entre aquí y allá.

Cuando Michel de Certeau³¹ habla de ‘no lugar’ es para hacer alusión a una especie de cualidad negativa del lugar en sí mismo que impone el nombre que se le da. Son espacios donde se experimenta la soledad por vaciamiento de la individualidad, donde solo se tiene consciencia de su existencia de manera borrosa me-



Fig. 59 Zona de farallón ocupada por automóvil.

Fig. 60 Ocupación de aceras por automóviles: espacio público degradado.

³⁰. Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato*, pp. 107-122.

³¹. Certeau, M. de (2000). *La invención de lo cotidiano. Antes de hacer*.

diante el paso a través de él. El espacio antropológico, que puede definirse como un espacio existencial o lugar de experiencias de relación con el mundo que ofrece una posibilidad de recorridos y de discursos que allí se pueden sostener, es su opuesto y puede ser considerado como el “lugar”.

“El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente.”³²

El imperio del vehículo de motor y el privilegio de las calles de tránsito vehicular sobre las aceras ya se ha impuesto en todas las ciudades del mundo, incluso en países menos desarrollados en los que circular a pie es un signo de depreciación social. Las calles siguen siendo pensadas oficialmente para servir tan solo para que la gente vaya y venga de trabajar y cuando se peatonalizan es para hacer de ellas centros comerciales al natural o parques temáticos para el ocio hipercontrolado, dos paradigmas de esa tendencia a la zonificación.

Cuando las personas describen una ciudad como peligrosa o caótica, en realidad están expresando su sensación de inseguridad al caminar por sus calles. Es impor-

tante comprender que mantener la seguridad pública en las ciudades depende en gran medida de tener una red de observadores que supervisen constantemente el espacio urbano. Si se elimina esta vigilancia, el entorno urbano pierde su capacidad de evolucionar y desarrollarse.

Las aceras, junto con sus áreas circundantes y las personas que las utilizan, juegan un papel activo en el desafío de mantener la civilización y prevenir incidentes en las ciudades. Abordar el problema de la inseguridad no implica en absoluto dispersar o separar aún más a la población, lo que equivale a cambiar las características de una ciudad capital por las de los suburbios.

Los bordes vacíos de la ciudad generados por el no lugar y a menudo desprovistos de actividad, pueden ser interpretados como lugares sin explorar que reflejan la inseguridad y desconexión de la sociedad circundante. Sin embargo, más allá de esta percepción, representan una oportunidad para lo alternativo, para ser redefinidos por la creatividad humana como lugares que po-

³² Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato*, p. 84.

3.1 Creación de una frontera

drían transformarse y enriquecerse.

Una forma de cambiar estos ‘no lugares’ generados por la modernidad es considerarlos como espacios de transición que puedan ser absorbidos por actividades, actuar como puntos intermedios que ofrezcan oportunidades para la interacción y la creatividad.

En muchos casos, son los artesanos y productores locales quienes comprenden la importancia de aprovechar los espacios en desuso dentro de la ciudad. Estas superficies sin utilizar y confinadas en el territorio son un lienzo en blanco donde estos personajes se pueden hacer visibles y accesibles a la sociedad. Otros personajes que impulsan el cambio han de ser los ciudadanos habitantes de la zona que logran satisfacer una necesidad de espacio trasladándose al exterior. Los habitantes se apropian gradualmente como participantes activos y consumidores de lo que existe en su entorno.

La ocupación de estos espacios no solo transforman físicamente el entorno sino que también aporta una nueva dinámica a la vida de la ciudad ya que dan un significado diferente al territorio. Se convierten en puntos de encuentro que enriquecen la vida urbana.



Fig. 61 Aceras en zona residencial, sector Honduras.



Fig. 62 Señora vendiendo café en acera, provocando que las personas que pasan, se detengan.

La red de comunicación y las formas de instalaciones comunitarias indican lugares para parar y hacer cosas; necesitan ser más que la conveniencia que ofrecen al ciudadano; las instalaciones comunitarias son el material crudo para la construcción del espacio social.

Las instalaciones comunitarias no pueden ser vertidos en un vacío de área verde donde solo funcionan parcialmente; los elementos deben estar organizados para crear espacio social.

Para recuperar espacios urbanos que han sido absorbidos por el comercio y el tráfico, es necesario rediseñar el tráfico y crear áreas de servicio modernas que ofrezcan alternativas viables. Este enfoque puede devolver a la ciudad su capacidad de cambio y adaptación a nuevas formas de vida.

3.2 Entre lugares. El intermedio

La entropía aplicada en arquitectura definiría un espacio abandonado a sí mismo, hacia un sistema aislado que tiende a un estado de desorden, o lo que es lo mismo, hacia un estado de alta probabilidad. Este concepto nos sumerge en la reflexión sobre la extrañeza del hombre contemporáneo, quien a menudo se siente ajeno a sí mismo, incapaz de encontrar su propia identidad y ubicación en un mundo cada vez más complejo. Así como lo planteado en los ensayos de Freud³³, el ser humano ha pagado con el sacrificio de la vida instintiva y con la represión de su espontaneidad, el progreso.

Sin embargo, se entiende que dicha espontaneidad es posible encontrarla en espacios donde puede existir un sentido de despliegue, como lo son los focii sociales³⁴ expuestos por Los Smithson. Estos lugares fueron definidos como espacios donde se acude a hacer cosas, como las explanadas y los parques, los cuales en general se encuentran fuera de las ciudades e indican una instalación comunitaria como un material crudo donde puede existir la construcción de un espacio social.

Es posible trasladar este concepto a un ámbito más local si entendemos el espacio vacío en los frentes recidenciales como una especie de ecotono.

En ecología del paisaje, un ecotono corresponde a una frontera que alberga especies propias de este espacio de transición, así como también de todas las zonas que lo rodean. Se refieren a volúmenes y no a superficies, y la mayor parte del tiempo se mueven en el espacio y en el tiempo, a menudo cíclicamente. Son espacios vivos que no tienen un punto específico más que aquel donde existe una convergencia y se forma un sistema de relación único.

El concepto de ecotono es de gran relevancia en la comprensión de las dinámicas territoriales y ecológicas. Sin embargo, su aplicación no se limita únicamente al ámbito natural, sino que también se extiende al contexto urbano, dando lugar a lo que se conoce como “ecotono urbano”, el cual es un concepto fundamental para entender y abordar los desafíos socioculturales y ecológicos en lugares dentro de las ciudades marcados por la violencia y la exclusión.

En el contexto de las ciudades, el ecotono urbano representa un espacio de transición donde se entrelazan di-

³³. Freud, S. (1970). *El malestar en la cultura y otros ensayos*.

³⁴. Smithson, A. y Smithson, P. (2017). *The space between*, p. 89.



Fig. 63 Bajo convertido en terraza abierta.



Fig. 64 Casa taller: frente de un pequeño comercio.

versas realidades. Aquí, se pueden precisar las diferencias y establecer vínculos conceptuales con otras áreas similares, lo que da lugar a una nueva unidad territorial con características socioculturales y ecológicas particulares. Desde la perspectiva de la teoría de la complejidad³⁵, el ecotono urbano se convierte en un espacio propicio para explorar alternativas al desarrollo tradicional, buscando nuevas formas de vida en entornos afectados por la falta de cohesión territorial.

En los ecotonos, encontramos un reflejo de la diversidad de la vida urbana y natural, donde especies nativas de diferentes comunidades coexisten. Sin embargo, también es común encontrar organismos especializados que se adaptan a estas zonas de transición. La separación de dos comunidades en un ecotono crea una 'frontera' que actúa como un límite, marcando la transición entre sistemas.

Para comprender mejor la importancia de los ecotonos urbanos, es esencial realizar precisiones conceptuales sobre este término y su relación con el desarrollo y otros

³⁵ Concepto que estudia la integración de extremos de la realidad en un contexto intermedio para enfrentar la incertidumbre que se muestra dentro de los sistemas complejos en términos sociales. Arévalo, D. (2020). *Teorías de la Complejidad. Pensamiento complejo de Edgar Morín*.

conceptos afines. Esto resalta la utilidad de los espacios de transición en la ciudad y en los territorios latinoamericanos, especialmente en los sectores poblacionales excluidos que enfrentan condiciones adversas.

Es importante destacar que los ecotonos ubicados en áreas cercanas, refiriendo a la pequeña escala la cual incluye los umbrales y aceras, experimentan influencias más intensas y temporales que el centro de los grandes biomas, como es la creación de grandes espacios de actividades que no guardan relación directa con su entorno. Estas áreas de transición se ven afectadas por actividades humanas y naturales de manera más significativa, lo que puede generar desafíos y oportunidades únicas para la gestión y conservación de estos espacios.

Aquí destaca la gran problemática del sistema de planeamiento actual, donde la tendencia a hacer un objeto de uso prima sobre el hacer lugar³⁶. Es decir, la idea de la arquitectura como edificios y el urbanismo como el ordenamiento de edificios disminuye o elimina la capacidad de los espacios y subespacios a acoplarse con el

³⁶. Los Smithson hablan acerca de la complejidad de hacer lugar sobre la de hacer un objeto, explicando que la primera tiene en cuenta las dinámicas sociales mientras la segunda se trata más bien como un elemento escultórico. Smithson, A. y Smithson, P. (2017). *The space between*, p. 25.



Fig. 65 Venta ambulante de flores.



Fig. 66 Jóvenes escalando en el farallón como actividad deportiva.

entorno existente e incorporarse a un sistema de dinámicas sociales, lo cual genera una energía espacial que se distorsiona, produciendo islas aisladas dentro de una comunidad compleja.

Ante esta situación es primordial observar la capacidad de despliegue del espacio, lo cual da pistas sobre las actividades que han de desarrollarse en un espacio de acuerdo a las necesidades cambiantes de la ciudad o un entorno inmediato.

Esta idea se relaciona con lo establecido por Carles Llop³⁷ acerca del espacio límite, aquel donde existe un ecotono como una infraestructura que puede superar su condición de borde al articularse como si se tratara de un mosaico.

La capacidad de un edificio de cambiar el espacio que le rodea con una energía que puede unir a otras energías, influenciar la naturaleza de las cosas que podrían venir, anticipar sucesos; es una cualidad que podemos sentir

³⁷. Llop, C. (2019). *Ciudades, territorios metropolitanos y regiones urbanas eficientes: estrategias y propuestas de proyecto para la regeneración de la Ciudad_Mosaico_Territorial después de la Explosión de la Ciudad: la Región Metropolitana de Barcelona como laboratorio.*

y sobre la cual podemos actuar pero no necesariamente describir o grabar. La calle del tiempo “antes de los libros” era considerada una reserva de energías.

Esta reserva de energía se puede encontrar embebida en los lugares densos donde intervienen muchos actores a la vez y que mantiene cierto encanto que se asocia con la casualidad y los encuentros inesperados. Como lo plantea Augé: “¿Acaso hoy en los lugares superpoblados no era donde se cruzaban, ignorándose, miles de itinerarios individuales en los que subsistía algo del incierto encanto de los solares, de los terrenos baldíos y de las obras en construcción, de los andenes y de las salas de espera en donde los pasos se pierden, el encanto de todos los lugares de la casualidad y del encuentro en donde se puede expresar furtivamente la posibilidad obtenida más que ver venir?”³⁸

Augé permite meditar sobre cómo la vida en las ciudades modernas ha alterado las interacciones humanas y, sin embargo, aún en medio de la aglomeración y la falta de contacto directo, existen espacios y momentos que

mantienen un encanto especial. El autor evoca la idea de que en lugares abandonados, marginales e intermedios existe una oportunidad para explorar posibilidades antes de que se materialicen y de crear momentos de encuentro fortuito. La casualidad y la incertidumbre parecen ser los elementos clave que enriquecen la experiencia humana en estos entornos urbanos densos y complejos.



Fig. 67 Una vendedora ambulante atrae personas a su puesto.

³⁸. Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato*, p. 10.



Fig. 68 Un grupo de jóvenes se encuentran en las escaleras del farallón para ejercitarse.



Fig. 69 Personas conversando en un área del farallón.

3.3 ¿Espacio para quién?

“Siempre han existido los suelos baldíos. La historia los denuncia como una pérdida de poder del hombre sobre la naturaleza. ¿Y si los mirásemos de otro modo? ¿No serían ellos las páginas en blanco que necesitamos?”³⁹

Clément analiza el no lugar como un tercer paisaje, el cual establece como un espacio de oportunidad, de ritmos variables que dan lugar a que las cosas aparezcan y desaparezcan, es decir que, a pesar de su falta de identidad o significado aparente, estos espacios tienen la capacidad de albergar momentos de significado o experiencias en constante cambio. Desde este punto de vista, el vacío se comporta como un ser vivo, transmutable y en constante movimiento, una prolongación de la capacidad de adaptación del ser humano, lo cual le permite vincularse estrechamente a él y ser activados o modificados por la presencia y la actividad de las personas que los utilizan.

Lao Tse dice “Solo en el vacío, afirma, reside lo verdaderamente esencial. Hallaréis, pues, la realidad de una habitación, no en el techo y en las paredes, sino en el



Fig. 70 Personas sentadas a la sombra de unos árboles en isleta, Mirador Este.

³⁹. Clément, G. (2012). *El jardín en movimiento*, p. 8.



Fig. 71 Estancia informal de vecinos en zona del farallón: Kilómetro 0.
Fig. 72 Instalación de luces en zona de bancos del farallón: kilómetro 0.

espacio que esas entidades limitan. La utilidad de un botijo reside en el hueco que contiene el agua, no en la forma de la vasija o en la arcilla de que el alfarero la moldeó. El vacío es todopoderoso, porque puede contenerlo todo. Únicamente en el vacío es posible el movimiento.⁴⁰

Cuando un conjunto no pertenece al dominio de nada, se abre a la oportunidad de ser poblado por todo. Esta noción se encuentra en los límites de los bosques y las carreteras, en los rincones abandonados por la cultura y la planificación, en áreas inaccesibles para las máquinas. Su evolución no sigue líneas temporales lineales, sino que se ajusta a los patrones biológicos que allí emergen.

El vacío arquitectónico alberga una plenitud biológica en la que se representa la dinámica de la vida. De manera análoga a un escenario teatral que cobra vida cuando los actores lo ocupan, este vacío se transforma en un escenario donde la vida cotidiana se desarrolla y adquiere significado a medida que los seres vivos lo habitan. En

⁴⁰ Lao Tse, citado en: Okakura, K. (1999). *El libro del té*.

3.3 ¿Espacio para quién?

esencia, este espacio permite que la vida se manifieste.

El espacio carece de significado por sí solo. En palabras de Le Corbusier, el hábitat urbano se asemeja a la naturaleza, al aire, al sol y a los árboles, y sigue los ritmos cíclicos y cósmicos. Esto lo convierte en un filósofo de la ciudad.⁴¹

Históricamente, la ciudad ha estado intrínsecamente ligada a la sociedad en su conjunto, incluyendo su composición, funcionamiento, elementos constituyentes y su historia. Sin embargo, con la llegada del funcionalismo, se redujo la sociedad urbana a funciones predefinidas en el espacio, simplificando tanto el pensamiento como la práctica hasta llegar a creer que las relaciones humanas podían organizarse dentro de un marco estructurado.

Contrario al planteamiento del funcionalismo, cuando se produce una evolución del conjunto social, los cambios en la ciudad se manifiestan, no solo como resultado de las modificaciones en la sociedad en su conjunto,



Fig. 73 Zona de comensales de puestos informales de comida.

⁴¹ Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*.



Fig. 74 Personas frente a un camión de comida rápida: fotogramas de la vida del farallón.

Fig. 75 Continuación de fotograma: Personas frente a un camión de comida rápida.

sino también de las relaciones inmediatas y los vínculos directos entre las personas y los grupos que componen esa sociedad.

Los parques vecinales revelan algunos principios generales sobre el comportamiento de los parques en general con mayor claridad que los parques especializados.

Es típico que se los utilice para el uso cotidiano y generalizado en tantos patios públicos locales, con independencia que el emplazamiento sea predominantemente de clase obrera o predominantemente residencial o mezcla completa de ambas.

El ser humano tiene la necesidad innata de experimentar sus sentidos y reunir estas percepciones en un contexto coherente. Además de estas necesidades antropológicas, también existen necesidades específicas que no pueden ser satisfechas por instalaciones comerciales o culturales, y que los urbanistas a menudo pasan por alto. Estas incluyen la necesidad de participar en actividades creativas, de crear, de obtener información, de simbolismo, de imaginación y de actividades lúdicas.

Esta distinción marca la diferencia entre simplemente habitar un espacio, una característica humana funda-

mental, y considerar el hábitat como un mero contenedor.

Entonces, ¿cómo podemos facilitar la capacidad de un espacio para que no sea un simple contenedor? ¿Cómo podemos devolverle a un ser humano introvertido, resultado de un modelo de ciudad que lo ha alejado de su conexión innata con el espacio, su derecho a la ciudad? Esto implica examinar las características espaciales que han convertido a las calles en lugares inhóspitos.

Los espacios públicos son hijos de sus contornos y del modo como estos contornos generan (o no generan) una red de apoyo mutuo basado en una diversidad de actividades.

Cuando Jacobs⁴² se refiere a la calle, explica que contiene menos tintes de hostilidad allí donde la gente la usa y disfruta voluntariamente. Los ojos vigilantes de un transeúnte, de alguien que se asome por la ventana, de actividades en un bajo atraen al ser humano estos espacios. Las personas quieren estar donde sienten que

se les observa y pueden observar. Este intercambio sería una clave para la vida en la calle. La variedad de establecimientos que permitan el cruce del paso con diferentes motivos y destinos generan espacios interesantes y activos.

Otro elemento que serviría de soporte serían los tenderos y vendedores ambulantes, sólidos defensores del orden y la paz, con la temporalidad de sus actividades crean itinerarios cambiantes en el espacio que sirven de atractores.

Sin embargo, estas estrategias definidas son típicas de los barrios donde se juega con un sentimentalismo que evoca la vida provinciana en la ciudad. Para el mundo actual, el barrio supone un elemento dañino dentro de la red urbana debido a su imprevisibilidad. Pero sería más útil tomar en cuenta que el barrio posee un sistema de autogestión, de identificación con el espacio donde se encuentra emplazado que, al volcarse en sus bordes, corrigen actitudes malsanas del entorno que se encierra en sí mismo.

“Los barrios de las ciudades no necesitan procurar a sus vecinos en una vida artificial de pueblo... Los barrios de una ciudad tienen que proporcionar medios para de-

⁴². Jacobs, J. (1969). *Muerte y vida de las grandes ciudades*, pp. 63-68.



Fig. 76 Vendedor de flores en el farallón.

sarrollar un tipo civilizado de autogestión.”⁴³

Los barrios bien logrados no tienen límites bien delimitados que los determinen como unidades distintas. Las dimensiones cambian según la óptica particular de cada vecino; algunos de estos extienden sus relaciones o actividades más lejos que otros. En verdad, una buena parte del éxito de estas vecindades depende de su superposición y entretejido con las calles que hacen esquina.

Los buenos barrios no son unidades discretas. Son comunidades físicas, sociales y económicas a pequeña escala, por supuesto.

⁴³ *Ibidem*, p. 148.



Fig. 76 Vendedor de flores en el farallón.



“En un segundo, en una hora quizá estas cosas ya no estarán ahí. O la mirada no será capaz de captarlas.”

Clément, G. (2008). *Jardin en Movimiento*. Barcelona: Gustavo Gili.

LA CASA EN LA CALLE

4

“La calle es una habitación por consenso. Una habitación comunitaria cuyas paredes aportan los que allí viven, entregadas a la ciudad para uso colectivo”.⁴⁴

Al hablar de calle como infraestructura, está destinada para el movimiento sugerido por su forma lineal, mientras que las cuadras invitan a las actividades, a sentarse, detenerse. La calle como lugar es el espacio que incluye a los edificios que la conforman. No es el vacío que existe como espacio resultante a los edificios sino aquel que los unifica y los mantiene en equilibrio.

Al pasar de un lugar a otro, existen unos elementos que acompañan el tránsito, a veces tan pequeños como una ventana o un umbral y otras veces más grandes y visibles como los gestos de acceso del Hotel Particulier parisino, cuyo despliegue hacia la calle condiciona su uso.

“¿En qué se diferencian la forma de comportarnos en la calle y en casa? Cuántas cosas de las que hacemos relacionan la casa con la calle, y cuántas dictan claramente un tiempo? ¿Cuántas se hacen ahora pero no



Fig. 77 Hotel Lamoignon, Paris. Su portal conecta la calle con un espacio intermedio, posponiendo la fachada a un segundo plano.

⁴⁴. Kahn, L. (1973). *The room, the street and human agreement*.

se hacían hace veinte o treinta años atrás? Y, lo más importante, ¿cuántas se hacen además de las que se hacían?”⁴⁵

La ciudad, en gran medida, suplanta el papel que la casa ha tenido tradicionalmente. Las actividades cotidianas -comer, sentarse- hacen que el espacio se vuelva habitable al menos en un horario determinado. Como, por ejemplo, establece François Ascher⁴⁶, la ciudad nos da la oportunidad de comer cuando queramos, donde queramos y lo que queramos, y con el tiempo se ha flexibilizado el horario para hacerlo. Es un servicio que buscamos en la ciudad, y quizás más específicamente en la calle. Esto modifica la condición de la casa como el único lugar donde se cocina, como repercusión de los nuevos hábitos en el espacio habitable.

“En el fondo, las calles están hechas de ventanas, lo que equivale a decir que están hechas de habitaciones. Las habitaciones, a través de las ventanas, se vuelcan a la calle como si fueran palcos. Asomarnos a la ventana desde nuestra habitación es asomarnos a la vida.”⁴⁷

Un concepto analizado tanto por Monteys como por Jacobs es que la calidad de la calle se puede medir por la cantidad y calidad de ventanas que miran hacia ella,

puesto que suponen un foco de luz y de presencia humana, factores que favorecen el uso de la calle a distintas horas del día.

La calle se presenta como un espacio equitativo donde la variada diversidad de la humanidad se entrelaza, aproximándose lo suficiente como para trascender las barreras sociales predefinidas. Michel de Certeau⁴⁸ sostiene que la calle nos brinda la oportunidad de ser actores, colaboradores y espectadores de un continuo espectáculo que funciona como un espacio intermedio de gran importancia en la estructura social. En este sentido, la calle se revela como un escenario para la interacción y la participación activa en la compleja narrativa de la vida social.

⁴⁵ Monteys, X. (2017). *La calle y la casa, urbanismo de interiores*, p. 80.

⁴⁶ Ascher, F.(2005). *Le mangeur hypermoderne: une figure de l'individu éclectique*.

⁴⁷ Monteys, X. (2015). *La habitación. Más allá de la sala de estar*, p. 144.

⁴⁸ Certeau, M. D. (2000). *La invención de lo cotidiano. Antes de hacer*, pp. 92-98.

4.1 Difuminación de los bordes. El “borde blando”

Con la llegada del automóvil, la dinámica de la ciudad se modifica debido a la diferencia de escala al percibir la calle. Un peatón anda a una velocidad promedio de 5km/h por lo que su alrededor requiere de un detalle fino que le permita tener una experiencia sensorial. El automóvil, en cambio, a unos 60km/h demanda de espacios amplios con señales que se puedan avistar a la distancia. El empobrecimiento del espacio público viene dado por ciudades que responden a este cambio, razón por la cual la calle carece del detalle que se le aporta a los centros comerciales, complejos turísticos y lugares de atracción en la actualidad.

Devolver su valor de contenedor social a la calle va directamente relacionado con el cambio de velocidad en la dinámica urbana mediante la generación de bordes blandos.

Jan Gehl analiza la flexibilidad del borde con relación al uso del espacio público en su libro *Ciudades para la gente*⁴⁹, donde plantea su importancia como elemento de encuentro entre el edificio y la ciudad.

⁴⁹. Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*.

Se logra entender que los bordes duros tienden a encontrarse en zonas con una tendencia vehicular mayor, mientras que los bordes blandos se vuelcan hacia calles principalmente peatonales, pero a su vez, resultan ser ideales en zonas esencialmente residenciales.

Cuando se habla de bordes blandos o límites flexibles, se hace referencia a fronteras que permiten la interacción con las dinámicas urbanas; son permeables a la presencia humana. Estas fronteras se adaptan a la vida de la ciudad y facilitan la participación activa de las personas en su entorno, permitiendo la permanencia y dinamizando las formas de uso de la calle.

El concepto es de importancia ya que una ciudad vital es recorrida y no atravesada. Esto es independiente a la densidad poblacional o el tamaño, y va directamente relacionado con la capacidad de atraer personas y acaparar actividades.

“El tratamiento de los bordes de una ciudad, más precisamente las plantas bajas de los edificios, ejerce una influencia decisiva en la vida urbana. Esta es la zona que uno recorre cuando llega a una ciudad, las fachadas que uno observa y con las que interactúa. Este borde es a su vez el umbral a través del cual entramos y salimos



Fig. 78 Fachadas abiertas (con múltiples ventanas hacia la calle) y fachadas cerradas.

Fig. 79 Fachadas activas (con comercios en la planta baja) y fachadas pasivas.

Fig. 80 Fachadas variadas (con distintos tipos de usos) y fachadas uniformes.

mos de nuestras viviendas y oficinas, la zona donde el interior y el exterior entran en contacto. Este es el lugar donde la ciudad se encuentra con los edificios.”⁵⁰

Las fachadas cerradas, pasivas e uniformes no permiten una conexión con el usuario ya que no estimulan los sentidos, por lo que el peatón tiende a evitarlas o a atravesarlas. En cambio, las fachadas abiertas, interactivas y variadas proveen oportunidad de relación e intercambio, ya sea porque se trate de un comercio al cual entrar y comprar o simplemente estimula la vista mediante los escaparates.

El borde es el lugar perfecto para el humano, con la espalda cubierta, perfecta visibilidad frontal y óptima visión a los laterales, puede percibir el despliegue del entorno sin dejar de sentirse seguro. Es el espacio de intercambio por excelencia, ya que es donde sucede el intermedio entre el espacio privado y el público, lo que le pertenece al individuo y a la ciudad al mismo tiempo. Además es un espacio con un clima ideal, ya que en general se encuentra cobijado por las sombras pro-

⁵⁰. *Ibidem*, p. 75.

4.1 Difuminación de los bordes. El “borde blando”

yectadas por los edificios y en contacto con el espacio exterior.

“De modo simple, podemos decir que las experiencias urbanas surgen a partir de dos extremos. Uno de ellos es el borde blando, donde se encuentran tiendas pegadas una a la par de la otra, con fachadas transparentes y ventanales grandes, que cuentan con una oferta cuantiosa y variada de productos. En este escenario hay mucho por ver, por tocar, donde sobran las razones para pasear de forma lenta y detenerse a mirar. En el otro extremo encontramos el borde duro, que es la contracara del ejemplo anterior: las plantas sobre la vereda se encuentran cerradas y los peatones deben recorrer grandes distancias frente a muros ciegos, de frentes vidriados oscuros o mampostería. Se cuentan pocas puertas y hay pocas oportunidades para entrar en contacto con experiencias significativas, con lo cual no habría razón para caminar por esta zona salvo por una necesidad puntual.”⁵¹

La visibilidad es un factor que aporta seguridad. Las

actividades que se realizan en un espacio dependen del tipo de borde que les rodee. Los contactos activos ocurren donde las personas que se encuentren en el interior puedan establecer una relación sensorial con el exterior, y viceversa. Estos contactos son más participativos. Las personas se saludan y hablan.

En zonas residenciales, como es el caso de los barrios del farallón, el modo de despliegue del borde va relacionado con la manera en que se habita el parque. Donde existen jardines semiprivados, balcones hacia la calle y comercios en planta baja existe una mayor presencia del peatón y mayores intervalos de permanencia en los espacios del parque. La seguridad proporcionada por ser observado ha generado una mejor calidad del espacio público.

Al existir una discontinuidad del borde blando, se forman burbujas de uso que producen una sectorización de los espacios de actividad urbana.

⁵¹ *Idlbem*, p. 79.

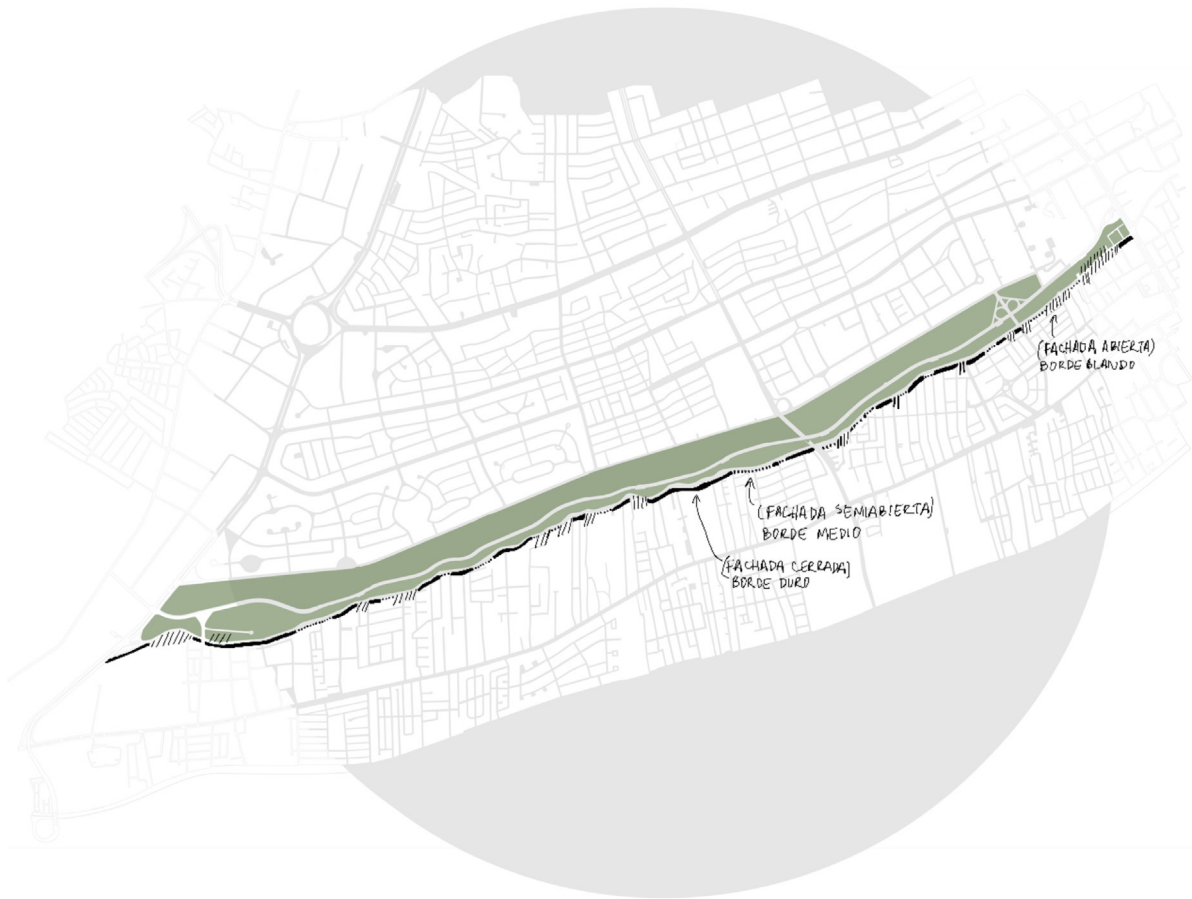


Fig. 81 Tipo de bordes en zona del farallón.

4.1 Difuminación de los bordes. El “borde blando”

“Una característica común de la vida dentro de un entorno urbano es la versatilidad y complejidad de las actividades, donde muchas veces se producen entrecruzamientos entre los recorridos peatonales que son eventuales y los que son necesarios, las detenciones, los descansos, las conversaciones y las permanencias en un lugar.”⁵²

Una forma de evaluar la calidad de vida en la ciudad no radica simplemente en cuántas personas transitan por ella, sino en observar si las personas están invirtiendo tiempo en la ciudad, ya sea mirando su entorno, sentadas disfrutando de la ciudad, la escena urbana y la compañía de otros. Podemos identificar dos categorías diferentes de peatones en este contexto.⁵³ Una de ellas comprende las actividades esenciales, aquellas que las personas realizan por necesidad, como caminar, que en su mayoría entra en esta categoría. La otra categoría engloba las actividades opcionales, aquellas que las personas realizan porque desean hacerlo, como permanecer de pie, sentarse en un banco o en cafeterías, y todas las demás actividades recreativas urbanas que se

pueden experimentar en los espacios públicos.

Para alentar a la gente a utilizar el espacio, hay que proporcionar protección, seguridad y una cantidad de espacio y equipamiento, pero principalmente se debe proporcionar una o un conjunto de actividades.

Cada vez más la calle parece ser un espacio de uso doméstico y no podemos imaginar la casa urbana contemporánea sin contar con la repercusión que los servicios básicos tienen en ella. Los locales comerciales son principales atractores en la zona del farallón. Aparecen como pequeños gestos en las fachadas de las casa, desplegándose hacia la calle a modo de casa taller y creando espacios a su alrededor donde la gente se detiene y se sienta, o como elementos que han evolucionado a escalas mayores, con infraestructuras que ofrecen una variedad de uso a lo largo del día.

Esto se potencializa, a su vez, con otro polo atractor: las zonas recreativas de deporte. Al tratarse de un conjunto que en principio fue creado como lugar de soporte para las actividades deportivas, resulta casi lógico que se produzcan estas apariciones de actividades que son facilitadas por el espacio y la topografía, como la escalada de roca al aire libre.

⁵². Gehl, J. (2014) *Ciudades para la gente*, p. 20.

⁵³. Las dos categorías de peatón son detalladas en: Gehl, J. (2007). *Public spaces for a changing public life*, p. 59.

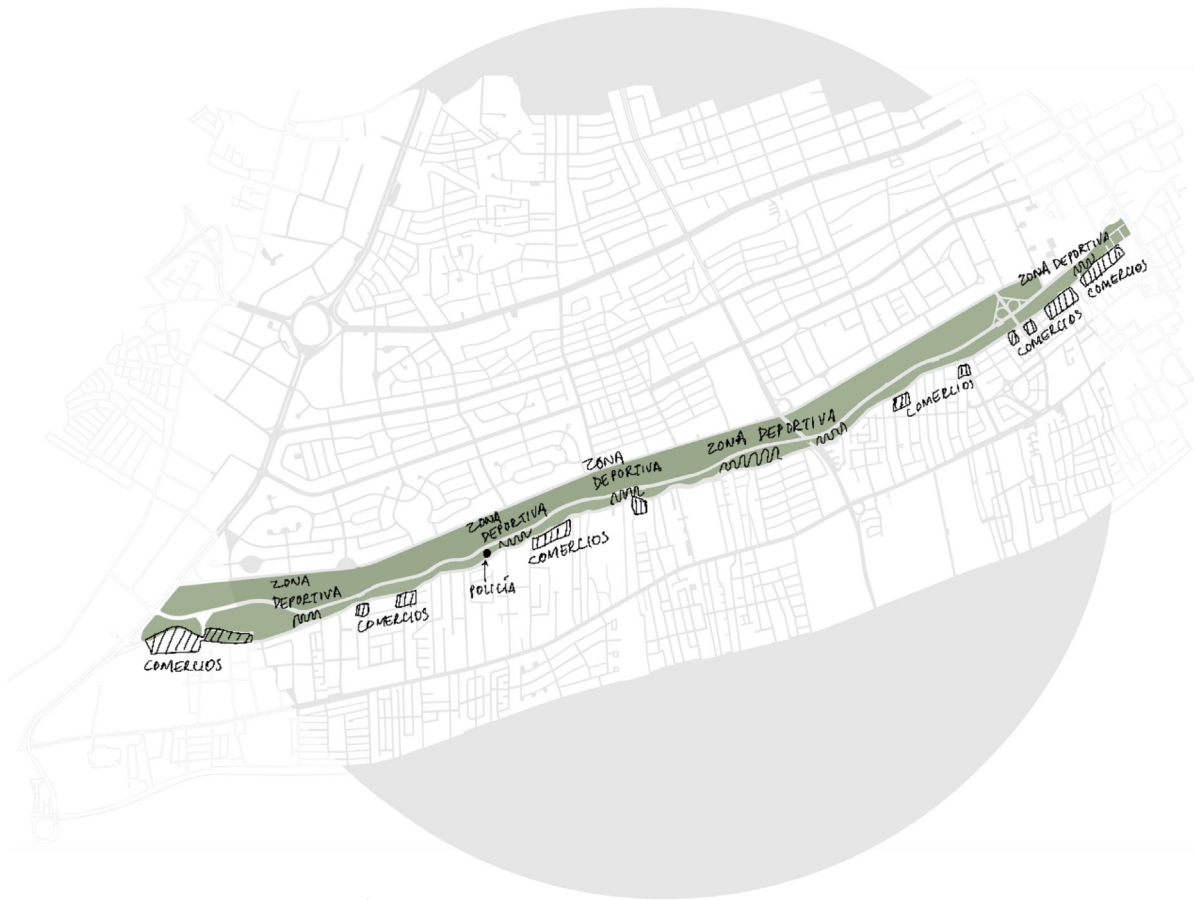


Fig. 82 Usos de suelo (distinto a residencial) en el farallón.

4.1 Difuminación de los bordes. El “borde blando”

“El acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación es a la lengua. Es una realización espacial del lugar, del mismo modo que el acto de hablar es una realización sonora de la lengua”.⁵⁴

Caminar, más que una actividad de desplazamiento, es el principal factor en la generación de dinámicas sociales y en la forma en que se utiliza y se experimenta el entorno urbano. En general, se observa que las personas y sus actividades atraen a otras personas.

Existe un proverbio escandinavo que establece que “la gente va a donde hay gente.”⁵⁵ Esta idea subraya cómo la presencia de otros individuos actúa como un imán para atraer a más personas. Esto, además de reflejarse en el uso del espacio público, se observa en el uso de las aceras.

En muchas situaciones, la vida que ocurre en los espacios urbanos y entre los edificios es más relevante que los propios edificios y espacios en sí. Esto destaca la importancia de diseñar entornos urbanos que fomenten

la vida comunitaria y la interacción social, ya que son estas interacciones las que dan vida y significado a la ciudad.

El flujo permanente de peatones en las aceras se ve afectado cuando:

- Poseen dimensiones demasiado estrechas. Cuando no se logra un equilibrio apropiado entre las dimensiones y la frecuencia de uso, la actividad tiende a difuminarse y reducirse. Además, no se puede experimentar simultáneamente lo que sucede en ambos lados de la calle o la plaza.
- Las líneas de construcción siguen un patrón uniforme. La formación de un entorno donde las fachadas que dan a las calles carecen de diversidad provoca un recorrido monótono.
- Ausencia de portales, escaparates interiores, entrantes de viviendas y otros espacios que proporcionen variedad en la experiencia del usuario.

Los flujos peatonales en el farallón son el resultado de las actividades que lo rodean. Allí donde existe algo que ver o hacer, es hacia donde se dirigirán las personas.

⁵⁴. Certeau, M. de (2008). *Andar en la ciudad*, p. 6.

⁵⁵. Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*, p. 85.

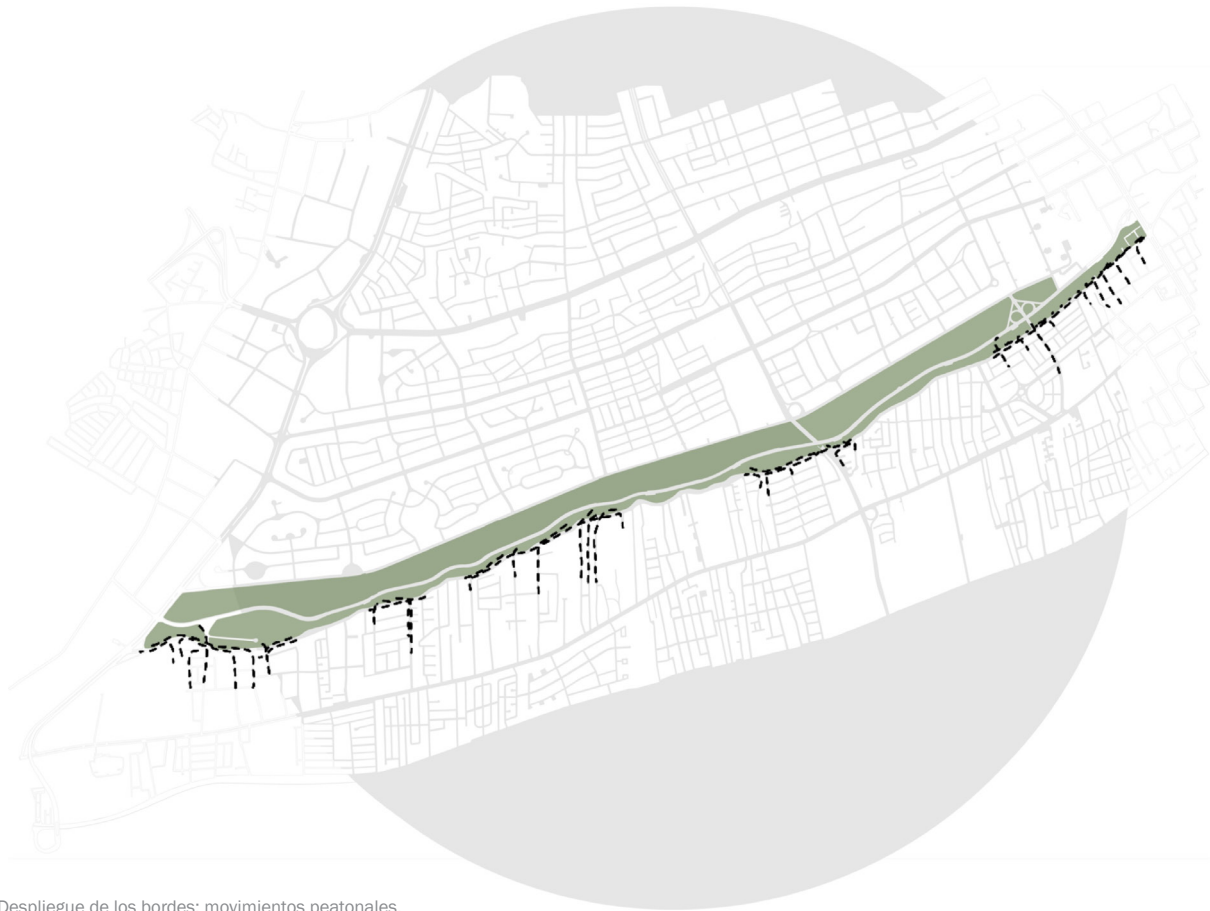


Fig. 83 Despliegue de los bordes: movimientos peatonales.

4.1 Difuminación de los bordes. El “borde blando”

Allen habla de la capacidad que tiene la transformación del espacio en las personas: “se trata de las condiciones de su vida cotidiana y de sus interacciones con el entorno físico y social: la accesibilidad de los servicios y las personas, la adecuación entre los lugares y la diversidad de actividades y expectativas, las experiencias de inclusión o exclusión física y social, las cuestiones de estética, identidad, simbolismo, etc., por lo tanto, las personas para las que se conciben estas transformaciones o que son influenciadas indirectamente son de hecho parte del proceso”.⁵⁶

Aquellos lugares donde existen condiciones de intercambio, tienden a presentar un mayor flujo peatonal. A medida que estas condiciones se van atenuando, la frecuencia e intensidad de uso disminuye proporcionalmente, pasando a un uso por actividades necesarias, como el desplazamiento en trayectoria lineal entre dos puntos.

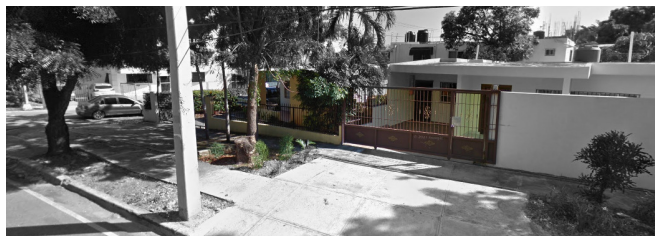


Fig. 84 Fachada abierta.

Fig. 85 Fachada semiabierta.

Fig. 86 Fachada cerrada.

⁵⁶ Allen, S. (1999). *Points + Lines: Diagrams and Projects for the City*.



Fig. 87 Tipos de bordes vs. movimientos peatonales.

4.2 Apropiación del espacio público

“Usar una cosa de otra manera de la prevista es un tipo de acción crítica de la que deberíamos estar atentos.”⁵⁷

Pensar que las partes de la ciudad, así como los elementos de una casa, tienen un uso genérico es delimitar la capacidad humana de apropiarse del espacio de la manera más conveniente según su necesidad. La indeterminación permite usar indistintamente los espacios para cualquier función.

Los niños, que son aquí una incitación a practicar un uso distinto de los espacios de una casa, nos pueden servir para cuestionar seriamente la especialización de las partes de ésta.

Esta discusión puede extenderse a aquellos espacios, como los pasillos, que resultan mucho más eficaces si se plantean de un modo diferente al habitual. Una opinión generalizada es que los pasillos sirven en tanto que hay habitaciones a las que acceder, con lo cual se relega el papel de servidor y a partir de aquí, se trabaja en la dirección de convertirlos estrictamente en un lugar

de paso. Desde el punto de vista que nos ocupa, sería más útil concebir el pasillo como una pieza común que permitiera otros usos además del de paso.

Esta cuestión trae a la memoria comentarios de Robert Venturi⁵⁸ sobre la flexibilidad, en los que sostenía que las habitaciones con usos genéricos en lugar de específicos o los muebles móviles en lugar de tabiques móviles fomentaban una flexibilidad perceptiva en lugar de una flexibilidad física, y concluía afirmando que: “la ambigüedad válida fomenta la flexibilidad útil”. Pensar que el lugar se reduzca al conjunto formado por las piezas “útiles” no deja de ser un modo de ver los espacios un tanto reduccionista.

Uno de los preceptos de la Nueva Babilonia de Constant era lograr que el espacio se convirtiera en medio artístico, mientras se brinda la posibilidad de recrear el espacio social.

“When man plays he must intermingle with things and people in a similarly uninvolved and light fashion. He must do something which he has chosen to do without being compelled by urgent interests or impelled by strong passion; he must feel entertained and free of any fear or hope of serious consequences. He is on vacation

⁵⁷. Venturi, R. (1974). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*.

⁵⁸. *Ibidem*.



Fig. 88 Juego de mesa en la acera.

from social and economic reality – or, as is most commonly emphasized: he does not work.”⁵⁹

Quando el hombre juega, debe entremezclarse con las cosas y las personas de una manera igualmente despreocupada y ligera. Debe hacer algo que ha elegido hacer sin estar obligado por intereses urgentes o impedido por una fuerte pasión; debe sentirse entretenido y libre de cualquier temor o esperanza de consecuencias graves. Está de vacaciones de la realidad social y económica o, como se suele enfatizar: no trabaja.

Jugar, según Huizinga⁶⁰, es una actividad más antigua que la cultura, que la civilización humana. El juego trasciende los límites de la ocupación puramente biológica o física. Es una función llena de sentido. Se suele tomar como punto de partida de cualquier investigación científica que el juego posee una considerable importancia, que cumple una finalidad, si no necesaria por lo menos útil.

La flexibilidad del espacio parece sugerir el juego y es

⁵⁹ Erikson, E. (1950). *Childhood and Society*.

⁶⁰ Huizinga, J. (1972). *Homo Ludens*, pp. 12-15.

4.2 Apropiación del espacio público

una cuestión de potencialidad. Un concepto que enlaza esta idea es el de la habitación satélite de Monteys⁶¹, una propuesta para dotar a la casa de una pieza extra indeterminada. Su importancia y actualidad radica en ser una pieza adaptable a las necesidades de los habitantes, como una especie de zona de transición en la que se puede albergar una variedad de actividades; no son tanto un espacio independiente como una extensión de la vivienda fuera de su perímetro. En cierto modo, pueden considerarse una conclusión derivada de pensar la casa como una suma de habitaciones.

Imaginar este espacio como algo que no está dentro ni fuera, que pertenece a todos y a nadie y que abarca cualquier actividad y ninguna al mismo tiempo es la base del juego en la arquitectura y el urbanismo contemporáneo.

Las acciones que tienen lugar en un lugar específico tienen la capacidad de modificarlo, ya sea de manera transitoria o permanente, al mismo tiempo que las características intrínsecas de dicho lugar influyen en las

⁶¹. Monteys, X. (2014). *La habitación: más allá de la sala de estar*, p. 110.



Fig. 89 "Maquetación" Habitación satélite.



Fig. 90 Altar en roca del farallón.

actividades que pueden llevarse a cabo en él. Esta interacción recíproca debe ser adaptable para asegurar la complejidad y la vitalidad del espacio público.

En la amalgama de actividades al aire libre, una serie de condiciones ejerce influencia. El entorno físico es una de estas condiciones, y su impacto en las actividades puede variar en términos de intensidad y naturaleza.

La creación de espacios flexibles en el paisaje urbano depende de la satisfacción de ciertos parámetros físicos, algunos de los cuales son fundamentales y otros que añaden un valor enriquecedor. La planificación y utilización de espacios adaptables se convierten así en herramientas poderosas para la revitalización y el dinamismo de los entornos urbanos.

La calidad del contenido social se evalúa, en consecuencia, por la diversidad de perspectivas disponibles: por la amplitud de oportunidades que brinda a las personas que lo interpretan y contribuyen a su desarrollo.

4.2 Apropiación del espacio público

La vitalidad de una ciudad se nutre de diversos elementos, y uno de los más importantes es la presencia de espacios que permitan la libre expresión y el juego. La existencia de áreas donde la creatividad y la interacción fluyan sin restricciones añade un toque especial al tejido urbano, dotándolo de una energía única.

En este contexto, es fascinante observar cómo los espacios en desuso pueden transformarse en auténticos motores de vitalidad en la ciudad. Estos lugares, que en algún momento quedaron relegados o abandonados, están siendo redescubiertos y reinventados por la comunidad. Los artesanos y productores locales están desempeñando un papel crucial en esta revitalización, aprovechando estas áreas vacantes para establecer sus talleres y negocios. Su extensión les brinda un lienzo amplio para desplegar su creatividad y mostrar sus productos.

Pero esta transformación no se limita al aspecto económico. Los habitantes también están redescubriendo estos espacios y otorgándoles nuevos significados. Lo que antes eran áreas olvidadas se están convirtiendo en lugares de encuentro, donde la comunidad puede reunirse, interactuar y compartir experiencias. Estos espacios revitalizados están forjando un sentido de pertenencia y

comunidad, lo que enriquece la vida urbana y fortalece los lazos entre sus habitantes.

En última instancia, esta narrativa demuestra cómo la ciudad es un organismo vivo en constante evolución.



Fig. 91 Ubicación de vendedores ambulantes y radio de acción.

4.3 Dispositivos de transformación constante

De 1956 a 1974 Constant trabajó en su proyecto de Nueva Babilonia, donde establecía un modelo de convivencia en la que el ser humano dejaría todas las actividades no creativas a las máquinas y se dedicaba a las actividades lúdicas y creativas en un mundo que le pertenecía a todos. Basándose en observaciones realizadas a un grupo de gitanos, logró reducir el hábitat humano a un dispositivo portable. Sin embargo, para los fines de éste capítulo lo interesante no es solo su entendimiento del hábitat a un nivel de poder comprimirlo a su condición mínima sino el otorgar al ser humano la capacidad de llevar su casa a todas partes, que esta no suponga un lugar establecido en un punto en específico.

Los situacionistas de su época acuñan el término “de-ville” o ciudad a la deriva, con la que se referían al vagabundeo intuitivo en la ciudad, que “tenía por objeto cartografiar la psicogeografía urbana, es decir, la manera en que el siempre cambiante ambiente de la urbe influye en el estado de ánimo humano y viceversa.”⁶² El proyecto The Naked City deja la enseñanza de que el desarrollo espacial debe tomar en cuenta los efectos de

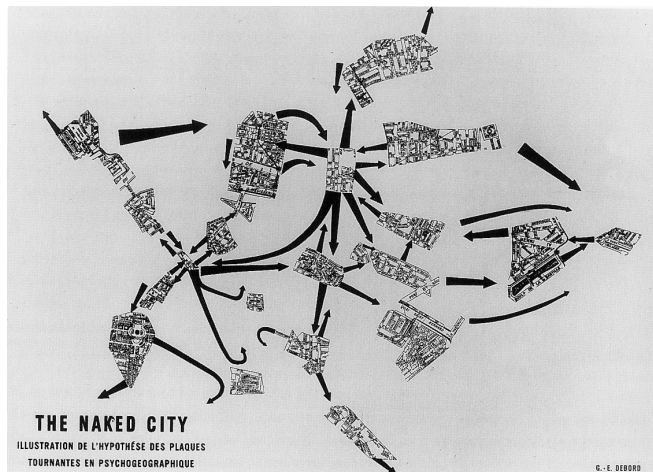


Fig. 92 Proyecto The Naked City.

⁶². Nieuwenhuys, C. (1963). *Nueva Babilonia*, pp. 17-20.



Fig. 93 La utopía de Nueva Babilonia, exposición de 1974.

los vínculos emocionales, con los cuales se explora el valor social otorgado por el ser humano a dicho espacio.

La psicogeografía y otros elementos de su filosofía marcan un claro rechazo del espíritu productivista y disciplinado del pensamiento marxista ortodoxo, dejando solo intacta la revolución misma, como un absoluto inquietante, en gran parte desnudo de su mecánica económica y clasista.

En cierta forma, es interesante pensar en que los situacionistas, fieles creyentes del *Homo Ludens*⁶³ de Huizinga, realizan este ejercicio con el último fin de entender cómo el ser humano usa y puede usar la ciudad.

Nueva Babilonia incluye una serie de 'ambientes' en los que el espectador aprende lecciones similares. El laberinto tridimensional de puertas -que formaba parte de la exposición de 1974 en el Haags Gemeentemuseum- es un buen ejemplo de ello. Con este laberinto Constant pretende demostrar que el habitante de Nueva Babilonia hará un uso radicalmente distinto del tiempo y del

⁶³ Huizinga, J. (1972). *Homo Ludens*.

4.3 Dispositivos de transformación constante

espacio... La sensación de perderse en un laberinto, tal y como la conocemos ahora, dejará de ser sinónimo de perder el camino para pasar a significar explorar nuevos caminos. De hecho, según afirma Constant, el ser humano creativo asumirá un papel activo con respecto al mundo que le rodea; se sentirá llamado a intervenir y a introducir cambios y, en lugar de dividir el espacio de tal modo que pueda alcanzar a la mayor brevedad posible una meta conocida de antemano, lo complicará cada vez más multiplicando sus usos.

Tomando como base las enseñanzas de Le Corbusier, el arquitecto Claude Parent en 1952 diseña una arquitectura dinámica en la que aparecen unos complejos habitacionales sobre pilotes que permiten hacer espacio para la oportunidad de que se desarrollen actividades libres.

La búsqueda de este lugar que sea susceptible a la transformación es posteriormente explorada por Alison y Peter Smithson y su calle en las alturas, donde crean “calle en altura” mediante pasarelas que buscan recrear las interacciones y los encuentros como los que se dan en la calle.

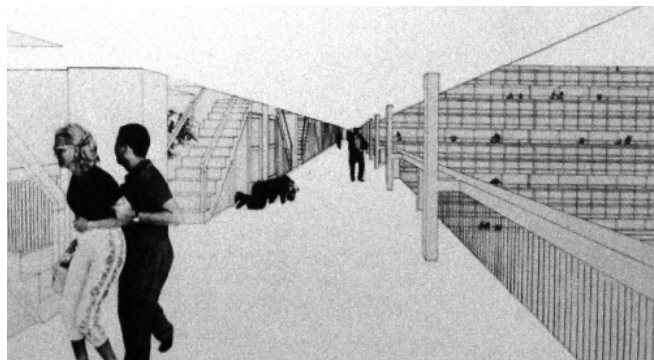


Fig. 94 Golden Lane. A&P Smithson, 1952.

Fig. 95 Latapie house, 1991-1993.

En otro enfoque, Lacaton y Vassal realizan rehabilitacio-

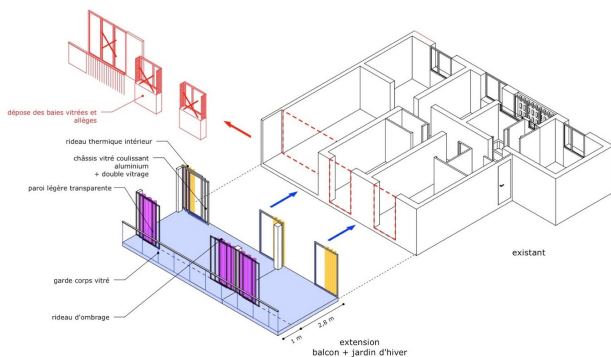


Fig. 96 Ampliación de crujía en viviendas de Cité du Grand Parc, Burdeos, 2016.
 Fig. 97 Crujía en bloque residencial en Burdeos, proyectada por Anne Lacaton y Jean Philippe Vassal en el 2016.

nes que no solo proporcionan a la vivienda de un espacio extra sino que le aporta capacidad de desición al usuario de la manera en la que puede utilizar el espacio, al mismo tiempo que crean un vínculo más directo con el exterior.

En el proyecto de rehabilitación de 530 viviendas en la Cité du Grand Parc, Burdeos, los autores ofrecen una alternativa generosa, económica y sostenible para sus residentes, la cual contribuye a la mejora del espacio interior, mientras se dota de un espacio flexible donde se tiene la flexibilidad de interpretación y uso.

Estos conceptos desafían las convenciones tradicionales y promueven una comprensión más profunda de cómo las personas interactúan con su entorno, impulsando así una reevaluación de cómo concebimos y utilizamos nuestros espacios urbanos y arquitectónicos.

“Utilizar lo que está ahí, permanecer simple, abrazar el aire libre y honrar la luz, la libertad y la gracia”.⁶⁴

⁶⁴ Lacaton, A. (2021). *Premio Pritzker 2021: Lacaton & Vassal*.

4.4 Habitando el parque

“En toda la historia de los asentamientos humanos, las calles y las plazas siempre han formado puntos focales y lugares de reunión; pero con la llegada del funcionalismo fueron declaradas literalmente superfluas; y a cambio, fueron sustituidas por calzadas, senderos e interminables extensiones de césped.”⁶⁵

Este cambio de paradigma no sólo afectó la función de las calles y plazas sino también de su diseño físico y la relación de los ciudadanos con el entorno. Los vallados ciegos delimitando el espacio público del privado contribuyen a la fragmentación de la experiencia urbana, negando la oportunidad a ser habitado y vivido. Además, la inexistencia de aceras adecuadas, o su ocupación por obstáculos que entorpecen el paso, ha llevado al fenómeno de las calles vacías, donde la interacción humana y la vida cotidiana languidecen.

Lopez⁶⁶ establece que en la ecología urbana queremos más bordes (intersecciones vivas) y menos fronteras (espacios muertos entre los usos de suelo y los barrios adyacentes).

El corazón de esta reflexión es la promoción de un entorno urbano más inclusivo que permita y fomente relaciones horizontales, lo cual destaca el potencial enriquecedor de la diversidad cultural.

Solo a través de relaciones sociales sanas, la ciudad puede llamarse justa. La posibilidad de promover justicia social y espacial como propone Fraser⁶⁷ radica en la paridad de participación. La justicia requiere una organización social que permita a todos los miembros de una sociedad poder relacionarse los unos con los otros como iguales.

Una ciudad no es solo una colección de edificios y calles, sino un tejido vivo de relaciones humanas. La forma en la que diseñamos y habitamos el espacio tiene un impacto profundo en la calidad de vida y la justicia social que podemos alcanzar como sociedad. La búsqueda de la armonía entre funcionalidad, inclusión y comunidad es un desafío constante en la planificación urbana, pero es esencial para construir ciudades que verdaderamente reflejen la riqueza de la experiencia humana.

⁶⁵. Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*.

⁶⁶. Lopez, G. (2010). *Battle for Gotham's author Roberta Gratz in panel discussion w/ Richard Sennet. Verdant Cities*.

⁶⁷. Fraser, N. (2010). *Injustice at Intersecting Scales: On 'Social Exclusion' and the 'Global Poor'*, pp. 363–371.



Fig. 98 Fotogramas del farallón: dependencias del estado con muros ciegos que no propician la interacción con el peatón, provocando su paso rápido en la zona.

Según Jan Gehl⁶⁸, los tres requisitos, modestos aunque razonablemente amplios, para el uso del espacio público son: condiciones deseables para las actividades exteriores necesarias, opcionales y sociales.

Las actividades necesarias incluyen la mayor parte de las relacionadas con la acción de caminar. Su incidencia se ve influida tan solo ligeramente por el ambiente físico. Son más o menos independientes del entorno externo.

Las actividades opcionales son aquellas en las que se participa si existe el deseo de hacerlo o si lo permiten el tiempo y el lugar. Sólo se realizan cuando las condiciones externas son favorables, cuando el tiempo y el lugar invitan a ello. Cuando los ambientes exteriores son de poca calidad, sólo se llevan a cabo las actividades estrictamente necesarias.

Las actividades sociales son todas las que dependen de la presencia de otras personas en los espacios públicos. Incluyen los juegos infantiles, los saludos y las conver-

saciones, diversas clases de actividades comunitarias... ver y oír a otras personas. Se producen en muchos sitios. Estas actividades se podrían denominar también resultantes. Las actividades sociales se producen de manera espontánea, como consecuencia directa de que la gente deambula y está en los mismos espacios.

El carácter de las actividades sociales varía dependiendo del contexto en el que se producen. En las calles de las zonas residenciales, cerca de los colegios o cerca de los lugares de trabajo, en donde hay un número limitado de personas con intereses u orígenes comunes, las actividades sociales en los espacios públicos pueden ser muy completas: saludos, conversaciones, debates y juegos que surgen a partir de intereses comunes y porque las personas 'se conocen' unas a otras, aunque sea por la sencilla razón de que se ven con frecuencia.

Poder moverse fácilmente y con confianza, poder permanecer en las ciudades y las zonas residenciales, poder disfrutar de los espacios, los edificios y la vida callejera, y poder encontrarse y reunirse con personas de manera informal o más organizada.

⁶⁸. Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano. La vida entre los edificios*, pp. 19-21.



Fig. 99 Fotogramas de zona deportiva en el farallón.

4.4 Habitando el parque

“En la calle, numerosos instantes de interés traspasan la indiferencia del espectáculo permanente, en el cual cada uno deviene espectador.”⁶⁹



⁶⁹. Certeau, M. de (2000). *La invención de lo cotidiano. Antes de hacer*, p.95.

Fig. 100 Fotogramas de zona deportiva en el farallón: unos juegan mientras otros observan.

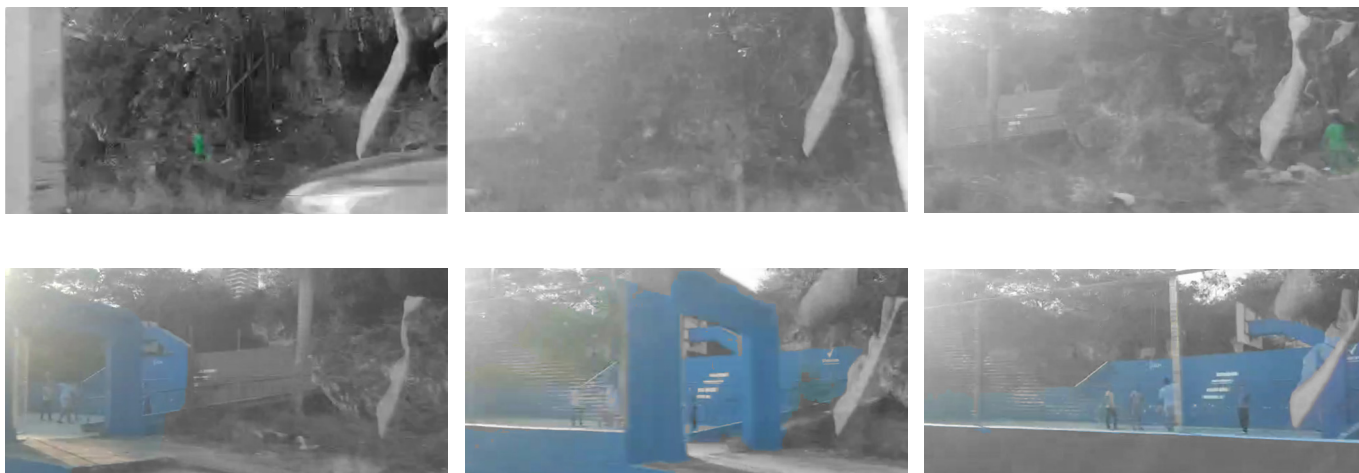
La existencia de una plataforma de soporte para una actividad social permite que esta se desarrolle, ya sea de una manera planificada o espontánea.



Fig. 101 Fotogramas de apropiación y vendedores ambulantes en el farallón.

4.4 Habitando el parque

“Los griegos antiguos desconocían el espacio uniforme, delimitado, abstracto. Por el contrario, el espacio estaba siempre relacionado con los cuerpos y, en particular con el ser humano.”⁷⁰



⁷⁰. Carruesco, J. (2012). *La noción de espacio en la Grecia antigua*.

Fig. 102 Fotogramas de persona caminando en la vegetación mientras otras juegan en una zona deportiva en el farallón.



Fig. 103 Fotogramas de señor bajando las escaleras: la calle como pasillo.

4.4 Habitando el parque



Fig. 104 Fotogramas de personas observando un juego de baloncesto.

El espacio adquiere tonos y cualidades dependiendo de la posición y el humor del individuo. Según Platón, el espacio es un receptáculo en el que se ubicaban los seres vivos.



Fig. 105 Fotogramas de personas reunidas en el farallón: la calle como salón.

4.4 Habitando el parque

El espacio no solo refleja y representa los procesos sociales (y no sociales) que tienen lugar en su entorno, sino que también es moldeado tanto física como socialmente por estos procesos. Es interdependiente.



Fig. 106 Fotogramas de personas reunidas en el farallón: la calle como salón.



Fig. 107 Fotogramas de personas reunidas junto a un camión de comida callejera: la calle como comedor.



Fig. 108 La calle como salón



5

CONCLUSIONES

5 Conclusiones

Repensar los espacios urbanos para promover la interacción, la diversidad y la justicia social solo puede lograrse a través de un enfoque inclusivo y equitativo en el diseño y la planificación urbana.

Las actividades que tienen lugar en un espacio urbano específico tienen el poder de alterarlo tanto temporal como permanentemente, mientras que las características intrínsecas de ese lugar influyen en las actividades que pueden desarrollarse en él. Esta relación recíproca debe ser adaptable y maleable para garantizar la riqueza y complejidad del espacio público.

Como señala Manuel Delgado⁷¹, lo que antes podría haber sido considerado simplemente un concepto teórico se transforma, como por arte de magia, en un espacio que responde y se adapta a las sensibilidades y necesidades de quienes lo habitan. Lo que antes era una calle se convierte en un escenario potencialmente infinito para la comunicación y el intercambio, un dominio abierto a todos donde se forjan continuas negociaciones entre aquellos que coexisten en él.

Para infundir esta riqueza en el espacio público, permitiendo la coexistencia de diversos usos, ya sea de manera simultánea (mixticidad de usos) o en diferentes momentos (diversidad de usos), es crucial que dicho espacio posea características intrínsecas que respalden la ejecución de actividades previstas y las que surgen con el tiempo.

Un espacio público verdaderamente flexible es, por definición, aquel que puede ajustarse con facilidad a diversas situaciones, que es propenso a cambios y adaptaciones según las circunstancias y necesidades cambiantes. No se encuentra constreñido por normativas rígidas, dogmas o restricciones. Más bien, se comporta como un camaleón, capaz de acomodar los diversos usos requeridos por sus habitantes, ya sean individuales o institucionales.

Un espacio público que abraza su flexibilidad es esencial para la vitalidad y la diversidad de una comunidad urbana. Se trata de un lienzo en blanco que se transforma y se adapta continuamente, enriqueciéndose con las actividades y las relaciones humanas que lo habitan, y sirviendo como un reflejo dinámico de la vida urbana en constante evolución. Es un elemento vivo.

⁷¹. Delgado, M. (2007). *Lo común y lo colectivo*, pp. 6-11.

La transformación del espacio público se puede resumir en los siguientes aspectos:

- Acceso. Directamente ligado a la calidad del borde donde se encuentre, un fácil acceso hacia el espacio público fomenta su uso.

- Visibilidad. Las áreas percibidas por un mayor número de observadores tendrán mayor relevancia, así como aquellos con puntos de observación o líneas de observación. Un espacio accesible visualmente resulta atractivo debido a la relación entre la presencia física o virtual del ser humano con su sensación de seguridad en el espacio. Un espacio de incertidumbre no permite su habitabilidad.

- Existencia y posibilidad de emergencia de actividades. Cuando las actividades y las personas se congregan en un mismo lugar, existe la posibilidad de que las interacciones individuales se potencien entre sí. Una vez que la población acepta y hace uso del espacios, se convierten en puntos de conexión que vinculan diferentes áreas de la ciudad. Lograr un ritmo de usos a lo largo de un espacio lineal con distancias no muy largas permite que a distintas horas todo el conjunto se encuentre habitado.

- Flexibilidad y libertad ante la oportunidad. El espacio público se manifiesta como un entorno diverso y complejo, donde resulta desafiante delinear con precisión la frontera que separa los aspectos sociales de los aspectos técnicos. Esta ambigüedad subraya la interconexión inherente entre las dimensiones humanas y las características estructurales de los espacios públicos. La construcción y apropiación del espacio público desde la informalidad va ligado con los principios de la antropología urbana del mundo actual, la cual reflexiona sobre la importancia de los procesos socioculturales y la manera en que estos se despliegan en el espacio, sirviendo de motor para impulsar un uso más natural del lugar. Es de interés considerar la posibilidad de ver el espacio público existente como inacabado, sin un uso predefinido, dinámico, de tal manera que se convierta en una estructura abierta que albergue las oportunidades para su evolución, así como nuevas relaciones sociales por descubrir e imaginar.

- Espacios de soporte. Para aprovechar al máximo las ventajas que la flexibilidad ofrece como una herramienta para fomentar la diversidad en nuestros entornos urbanos, es esencial contar con escenarios que posean las propiedades físicas necesarias para adaptarse a las

necesidades presentes y futuras de los ciudadanos.

La ciudad es un bien común. Lo urbano, como definición, habla de espacios de actividad donde la población se entrelaza bajo un sistema de infraestructura complejo de suministros, transporte y comunicaciones. La base de este concepto abre la reflexión de que este espacio no ha de ser proyectado en torno a sistemas que se aíslan entre sí, sino que fomentan la inclusión e intercambio entre los distintos sistemas que lo componen.

El espacio público adquiere relevancia, ya que representa el epicentro de la vida pública y un símbolo en el tejido territorial. Su significado se amplía debido a su carácter central y su versatilidad, ya que en él, los grupos sociales se reúnen; además, se convierte en un escenario donde se forja la ciudadanía, se moldea la identidad y se nutre el sentimiento de pertenencia. Es el lugar por excelencia para el encuentro y las relaciones.

Los actores sociales se identifican y se hacen visibles en el espacio público, a pesar de las diferencias y desacuerdos que pueden surgir entre los diversos grupos que lo comparten. Esta apropiación infunde significado social en estos lugares, otorgándoles una trascendencia

que va más allá de las limitaciones temporales y geográficas.

El espacio público ha de considerarse el resultado de interacciones entre elementos humanos y no-humanos. Aprovechar los espacios intermedios, aquellos donde puede generarse un ecotono entre el ambiente natural, edificado y social, como si se tratara de un espacio de pasaje entre la casa y la calle, puede resultar un punto clave para el desarrollo sostenible de la ciudad.

Cabe destacar que la propuesta de este tipo de espacios conlleva una responsabilidad social de preservar su estado, que recae no solo en las autoridades municipales, sino también en los usuarios, quienes son los más perjudicados cuando el entorno se deteriora.

En la actualidad, estamos inmersos en una búsqueda constante de la reutilización y el reciclaje en todos los aspectos de nuestra sociedad, con el objetivo de crear entornos más sostenibles y respetuosos con el medio ambiente. Aplicar estos mismos conceptos al espacio público se presenta como una estrategia altamente eficaz para revitalizarlo y aprovecharlo al máximo.

Finalmente, surgiría la propuesta experimental de lograr

una reprogramación temporal de la zona del farallón del Parque Mirador Sur, donde el tráfico se reduzca al mínimo o completamente al menos un día a la semana, permitiéndole desplegarse como un espacio de uso continuo, así como sucede en la zona del mirador en horarios determinados.

Ralentizar el tráfico ha servido a uno de los parques que se muestran en los anexos de este documento, el Parque del Este, donde el tráfico vehicular existente es esencialmente local, permitiendo que sus habitantes se reflejen en las calles convirtiéndolas en un punto de encuentro donde la comunidad se reúne en libertad. Estas calles se revitalizan mediante la interacción ciudadana y el uso no programado del entorno. En situación opuesta se encuentra la Avenida Ecológica, donde la velocidad de tránsito vehicular ha llevado a la aparente inexistencia del peatón y consecuentemente un uso nulo del espacio público del mirador. Los habitantes de la zona, principalmente aquellos cuyas viviendas dan al farallón, han optado por apropiarse privadamente del espacio, delimitándolo dentro de los muros de sus casas y negando la posibilidad de que se integre a la vida ciudadana.



Fig. 109 El farallón como espacio de uso continuo.



Fig. 110 El farallón como espacio de uso continuo.



Fig. 111 El farallón como espacio de uso continuo.



Fig. 112 Jóvenes reunidos a la sombra de un árbol



6

**ANEXO. PARQUES DEL
FARALLÓN**

6.1 Parque Mirador del Este

El espacio existe cuando el ser humano lo habita. Posee cualidades opuestas en sí: es invisible e inconcebible pero se descubre cuando acoge a un ser vivo.



Fig. 113 Fotogramas de zona de bancos y caminería abandonada en el Parque Mirador del Este.



Fig. 114 Fotogramas de tendedero en la vía pública.

6.1 Parque Mirador del Este

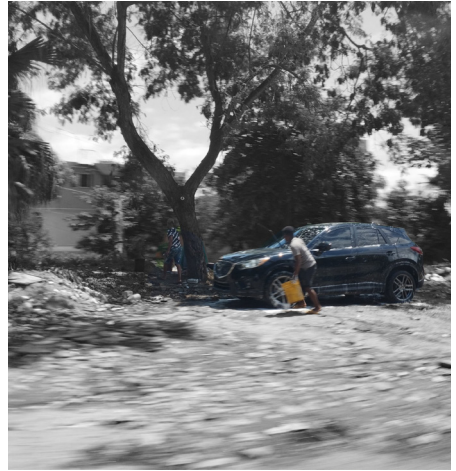


Fig. 115 Fotogramas de personas jugando dominó en la calle.



Fig. 116 Fotogramas de personas conversando en mecedoras.

6.2 Avenida Ecológica

“El espacio, así, no podía ser una abstracción; era demasiado vivido o sentido. No tenía sentido sin la presencia, sin las acciones de los actores, o de los humanos.”⁷¹



⁷¹ Bollnow, O.F. (2011). *Human Space*.

Fig. 117 Fotogramas de zona de bancos y kioscos deshabitados en la Avenida Ecológica.

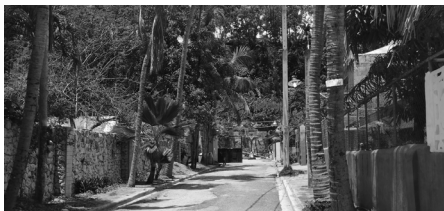


Fig. 118 Fotogramas de escaleras de acceso al mirador y cancha de básquet.



Fig. 119 Personas sentadas bajo árbol.

Fig. 120



BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Allen, S. (1999). *Points + Lines: Diagrams and Projects for the City*. New York: Princeton Architectural Press.

Ascher, F. (2005). *Le mangeur hypermoderne: une figure de l'individu éclectique*. Paris: Odile Jacob.

Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

Bartorila, M. Á. (2010). *Articulaciones entre artefacto urbano y ecosistemas naturales: exploraciones proyectuales en los ecotonos urbanos de Mérida, Venezuela*. Barcelona: Tesis doctoral Universidad Politécnica de Catalunya.

Batlle i Durany, E. y Rivera Linares, J. (2020). *Km 0 Fusionando espacio público y naturaleza*. Barcelona: Àmbit.

Borja, J. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Editorial Electa.

Buschiazzo, M. (1944). *Estudios de Arquitectura Colonial Hispanoamericana*. Capítulo: Santo Domingo. Buenos Aires: Kraft Ltda.

Careri, F. (2016). *Pasear, detenerse*. Barcelona: Gustavo Gili.

Certeau, M. de (2000). *La invención de lo cotidiano. Antes de hacer*. Ciudad de México: Cultura Libre.

- (2008). *Andar en la ciudad*. Chile: Bifurcaciones, revista de estudios culturales urbanos.

Clemént, G. (2007). *Manifiesto del tercer paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili.

- (2008). *El jardín en movimiento*. Barcelona: Gustavo Gili.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- (2007). *Lo común y lo colectivo*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Freud, S. (1970). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial.

García Fernández, L.G. (2020). *El potencial de los ecotonos urbanos como herramienta para construir mejores ciudades: el caso estudio de Moshi (Tanzania)*. Barcelo-

na: IV Congreso ISUF-H, UPC.

García, M. (2003). *De nuevo, la educación social*. Madrid: Dykinson

Gehl, J. (2003). *Life between buildings: using public space*. Copenhagen: Danish Architectural Press.

- (2006). *La humanización del espacio urbano. La vida entre los edificios*. Barcelona: Editorial Reverté.

- (2007). *Public spaces for a changing public life*. Copenhagen: Topos, no.61

- (2014). *Ciudades para la gente*. Argentina: Ediciones Infinito.

Giménez, G. (2004). *Introducción al estudio de las identidades urbanas, en conferencia presentada en el Seminario Permanente de Estudios sobre la Ciudad*. México, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

González, G. (2009). *Crecimiento de la Ciudad de Santo Domingo, Periodo Gubernamental del Dr. Joaquín Balaguer*. Santo Domingo: Blog Santo Domingo.

Huizinga, J. (1972). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza Editorial.

Jacobs, J. (1969). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.

Jaraiz, J. (2013). *SANAA Espacios, límites y jerarquías*. Buenos Aires: Nobuko.

Kahn, L. (1973). *The room, the street and human agreement*. Tokio: A+U.

Koolhaas, R. (2006). *La ciudad genérica*. Barcelona: Gustavo Gili.

Laborit, H. (1974). *La nouvelle grille pour décoder le message humain*. Paris: Communication Information, volumen 1 n°3, p. 393-400.

Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.

- (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

- (2017). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Capitán Swing.

Llop, C. (2016). *Ciudades, territorios metropolitanos y regiones urbanas eficientes: estrategias y propuestas de proyecto para la regeneración de la Ciudad_Mosai*

BIBLIOGRAFÍA

co_Territorial después de la Explosión de la Ciudad: la Región Metropolitana de Barcelona como laboratorio. Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya.

Lopez, G. (2010). *Battle for Gotham's author Roberta Gratz in panel discussion w/ Richard Sennet. Verdant Cities.*

Monteys, X. (2001). *Casa collage, un ensayo sobre la arquitectura de la casa.* Barcelona: Gustavo Gili.

- (2014). *La habitación: más allá de la sala de estar.* Barcelona: Gustavo Gili.

- (2017). *La calle y la casa, urbanismo de interiores.* Barcelona: Gustavo Gili.

Moré, G.; Pérez Montás, E; Prieto Vicioso, E. y Delmonte, J. (2008). *Historias para la construcción de la arquitectura dominicana 1492-2008.* Santo Domingo: Grupo León Jimenes.

Moré, G. (2023). *Rafael Tomás Hernández o La Ciudad del Hombre.* Santo Domingo: Banco Central de la República Dominicana.

Nieuwenhuys, C. (1963). *Nueva Babilonia.* Ámsterdam.

Okakura, K. (1999). *El libro del té.* Madrid: Zorro Rojo.

Pieter, L. (2018). *Ciudad Trujillo.* Santo Domingo – Berlin: Cielonaranja.

Prieto, E. (2008). *Arquitectura indígena en La Española.* Santo Domingo: Clío 175, Revista de historia.

Romero Tallafigo, M. (2013). *El Archivo de Indias.* Logroño: Imprenta Rojo.

Segre, R. (1985). *Un siglo de Arquitectura Antillana.* La Habana: Cielonaranja.

Sennet, R. (2018). *Construir y habitar. Ética para la ciudad.* Barcelona: Editorial Anagrama.

Serna, M. (2005). *Crónicas de Indias: Antología.* Madrid: Cátedra.

Smithson, A. y Smithson, P. (2017). *The space between.* Alemania: Walther König.

Solá Morales, I. de (1995). *Terrain Vague*, pp.118-123. Cambridge, MA: MIT Press, 199.

Soldevilla, M. I. (2007). *Pobreza en República Domini-*

cana: *El país de los extremos*. Santo Domingo: Universo e Interioridad.

Venturi, R; Scott Brown, D; Izenour, S. (1978). *Aprendiendo de Las Vegas*. Barcelona: Gustavo Gili.

Venturi, R. (1974). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Virreira, M. (2005). *Ocupación del espacio público*. Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Ley 163-01 sobre División Territorial de la República Dominicana. Gobierno de Hipólito Mejía (2000-2004). <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfndmkaj/https://www.opd.org.do/descargas/Gobierno%20Local/Leyes-de-los-municipios/Ley%20163%202001.pdf>

Oficina Nacional de Estadística (2010). IX Censo Nacional de Población y Vivienda. Informe Básico. Santo Domingo. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfndmkaj/https://censo2010.one.gob.do/resultados/Resumen_resultados_generales_censo_2010.pdf

Guzman, J. (2019) El malecón: historia sin fin. Santo Domingo: Reportaje del periódico Listín Diario. <https://www.54grado.com/2019/04/el-malecon-historia-sin-fin.html>

Decreto No. 183-93 dictado por el presidente Joaquín Balaguer (gobierno 1986-1996). República Dominicana. <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfndmkaj/http://www.urbe.gob.do/wp-content/uploads/2021/01/urbe-decreto-no.183-93-cinturon-verde-sd.pdf>

Estructura del cinturón verde de Santo Domingo. <http://consultoriaempresariaslimpias.blogspot.com/2018/05/el-cinturon-verde.html>

[com/2018/05/el-cinturon-verde.html](http://consultoriaempresariaslimpias.blogspot.com/2018/05/el-cinturon-verde.html)

Asentamientos ponen en peligro el cinturón verde de Santo Domingo. <https://www.diariolibre.com/actualidad/medioambiente/asentamientos-ponen-en-peligro-area-del-cinturon-verde-de-santo-domingo-XY6111257>

Consultoría Jurídica del Poder Ejecutivo (2007). Ley 176-07 del Distrito Nacional y los Municipios. Santo Domingo. <https://biblioteca.enj.org/handle/123456789/80097>

Abreu, D. (2018). El Farallón. Santo Domingo. <https://docplayer.es/51569633-El-farallon-por-domingo-abreu.html>

Easterbrook, D. J. (1999). Surface Processes and Landforms. Upper Saddle River, New Jersey: Prentice Hall. p. 442 <https://archive.org/details/surfaceprocesse-s0000east>

Reportaje de los Farallones en el periódico El Día. <https://eldia.com.do/parque-los-farallones-una-reserva-ecologica-de-gran-valor-cultural-y-arqueologico/> Marcio Veloz Maggiolo para el periódico Diario Libre. Santo Domingo.

https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=2252944134927944&id=1375460502676316&paipv=0&eav=AfZj2Aej8quJ-NijRDrd1sUnrL69Q0011Q3dahRoWrkMCKaBmw8Hcb-6GZKzbl27anX7o&_rdr

Arévalo, D. (2020). Teorías de la Complejidad. Pensamiento complejo de Edgar Morín. <https://www.gestiopolis.com/teoria-de-la-complejidad-y-pensamiento-complejo-de-morin/>

Erikson, E. (1950). Childhood and Society. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://local.psy.miami.edu/faculty/dmessaging/c_c/rsrscs/rdgs/attach/8agesofman.pdf

Carruesco, J. (2012). La noción de espacio en la Grecia antigua. <http://tochocho.blogspot.com/2012/06/la-nocion-de-espacio-en-la-grecia.html>

Wyrobis, A. (1980). La ordenanza de Felipe II del año 1573 y la construcción de ciudades coloniales españolas en La América. Estudios Latinoamericanos, PL ISSN 0137-3081. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://alatinacolonia2013.files.wordpress.com/2013/02/el7_1.pdf

Transformación de 530 unidades habitacionales en Burdeos / Lacaton & Vassal + Frédéric Druot + Christophe Hutin architecture. <https://www.archdaily.cl/cl/937483/transformacion-de-530-unidades-habitacionales-en-burdeos-lacaton-and-vassal-plus-frederic-druot-plus-christophe-hutin-architecture>

Lacaton, A. (2021). Premio Pritzker 2021: Lacaton & Vassal. <https://retokommerling.com/premio-pritzker-2021-lacaton-vassal/>

CRÉDITOS DE IMÁGENES

Imagen de portada y contraportada: La vida del parque. Elaboración propia.

Fig.1 Vista aérea del Parque Mirador Sur. Imagen extraída de <https://turismoglob.com/2021/03/20/parque-mirador-sur/parque-mirador-sur/>

Fig. 2 Mapa de República Dominicana. Imagen extraída de <https://www.alamy.es/imagenes/map-haiti-dominican-republic.html?sortBy=relevant>

Fig. 3 Mapa de Santo Domingo. Imagen satelital extraída de Google Earth.

Fig.4 Población arahuaca. Imagen extraída de <https://es.wikipedia.org/wiki/Arahuacos>

Fig. 5 Esquema de organización de villa taína. Plaza central alrededor de la cual se colocan los edificios de mayor relevancia. Elaboración propia.

Fig. 6 Esquema de ciudad de Santo Domingo. Plaza mayor alrededor de la cual se organiza el resto de edificios. Elaboración propia.

Fig. 7 Feria de la Paz y la Confraternidad del Mun-

do Libre, Santo Domingo, 1955. Imagen extraída de <https://www.facebook.com/caedroonline/posts/10157099386947763/>

Fig. 8 Barrio del EUR (Esposizione Universale Roma). 1942. Imagen extraída de <http://www.italcult.net/eur-the-32nd-district-of-rome/>

Fig. 9 Gráfico superior: Ubicación de Santo Domingo en la costa sur de República Dominicana. Gráfico inferior: Ubicación del Distrito Nacional dentro de la provincia de Santo Domingo. Elaboración propia.

Fig. 10 Vista aérea de Santo Domingo. 2023. Imagen satelital extraída de Google Earth.

Fig. 11 Extensión de la mancha urbana del Distrito Nacional entre los años 1900 y 1965. Elaboración propia.

Fig. 12 Extensión de la mancha urbana del Distrito Nacional entre los años 1976 y 2011. Elaboración propia.

Fig. 13 Plan Vargas Mera – Solov, o plano de la Ciudad Trujillo y su futura urbanización. Imagen extraída de <https://www.diariolibre.com/opinion/mas-firmas/2023/02/24/propuesta-para-el-desarro->

llo-del-gran-santo-domingo/2237227

Fig. 14 Plano de la Ciudad de Santo Domingo de 1974. Imagen extraída de <https://imagenesdenuestrahistoria.wordpress.com/tag/villa-francisca/>

Fig. 15 Zonas ambientales en el cinturón verde de Santo Domingo. Elaboración propia.

Fig. 16 Parques de Santo Domingo. Elaboración propia.

Fig. 17 De arriba hacia abajo, comparación de mancha urbana de Santo Domingo 1986, 1992. Elaboración propia.

Fig. 18 De arriba hacia abajo, comparación de mancha urbana de Santo Domingo 2003, 2020. Elaboración propia.

Fig. 19 Manantiales del Parque Mirador Norte. Imagen extraída de <http://consultoriaempresariamaslimpias.blogspot.com/2018/05/el-cinturon-verde.html>

Fig. 20 Parque Mirador Oeste, ahogado por los barrios del Café de Herrera. <http://consultoriaempresariamaslimpias.blogspot.com/2018/05/el-cinturon-verde.html>

Fig. 21 Imagen satelital del cinturón verde en 2016. Imagen extraída de <https://www.diariolibre.com/actualidad/medioambiente/asentamientos-ponen-en-peligro-area-del-cinturon-verde-de-santo-domingo-XY6111257>

Fig. 22 Gráfico del farallón de Santo Domingo. Elaboración propia.

Fig. 23 Gráfico de Santo Domingo. Elaboración propia.

Fig. 24 Gráfico del Mirador Sur. Elaboración propia.

Fig. 25 Vista aérea del Parque Mirador Sur. 1965. Imagen extraída de https://www.facebook.com/photo/?fbid=668535029848537&set=a.512689108766464&locale=es_LA

Fig. 26 Urbanización Honduras, zona baja del Parque Mirador Sur. 1965. Imagen extraída de https://www.facebook.com/photo/?fbid=668532679848772&set=a.512689108766464&locale=es_LA

Fig. 27 Urbanización Atala, zona baja del Parque Mirador Sur. 1965. Imagen extraída de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=668537666514940&se->

CRÉDITOS DE IMÁGENES

t=a.512689108766464&locale=es_LA

Fig. 28 Formación rocosa del farallón en el kilómetro 1. Imagen extraída de Google Street View.

Fig. 29 Formación rocosa del farallón en el kilómetro 5. Imagen extraída de Google Street View.

Fig. 30 Topografía del Mirador, representada en líneas negras, y secciones, en gráficos verdes. Elaboración propia.

Fig. 31 Octava escalera de acceso al Mirador, localizada en el kilómetro 4. Elaboración propia.

Fig. 32 Avenida del Mirador, frecuentada por personas diariamente que acuden a ejercitarse. Imagen extraída de <https://elnuevodiario.com.do/adn-emite-comunicado-notificando-uso-del-parque-mirador-sur-es-gratuito/>

Fig. 33 Gráfico de caminerías (representadas en líneas negras, y accesos y escaleras más frecuentadas. Elaboración propia.

Fig. 34 Gimnasio al aire libre. Imagen extraída de <https://hoy.com.do/alcaldia-cambia-de-opinion-no-cobra->

[ra-por-uso-de-parque-mirador-sur/](#)

Fig. 35 Zona de instalaciones deportivas. Imagen extraída de <http://eltitular.do/et/collado-sale-al-rescate-del-parque-mirador-sur/>

Fig. 36 Gráfico de ubicación de espacios y elementos construidos. Elaboración propia.

Fig. 37 Gazebo (kiosko). Imagen extraída de https://www.tripadvisor.es/LocationPhotoDirectLink-g147289-d9806629-i258693712-Parque_Mirador_Sur-Santo_Domingo_Santo_Domingo_Province_Dominican_Republic.html

Fig. 38 Bancos en el límite del Mirador. Imagen extraída de <https://www.diariolibre.com/revista/una-tarde-para-apreciar-la-belleza-de-los-flamboyanes-en-el-mirador-sur-GPDL342172>

Fig. 39 Gráfico de ubicación de estructuras de soporte: gazebos (kioskos), baños públicos. Elaboración propia.

Fig. 40 Gráfico de tipos de barriadas. Elaboración propia.

Fig. 41 Residencial José Contreras, de clase social. Imagen extraída de <https://www.diariolibre.com/actualidad/ola-de-atracos-en-el-res-jos-contreras-INDL410392>

Fig. 42 Ensanche La Paz. Imagen extraída de Google Street View.

Fig. 43 Gráfico de sección Parque Mirador Sur: Av Cayetano Germosén / Farallón /. Elaboración propia.

Fig. 44 Ensanche La Paz. Imagen extraída de Google Street View.

Fig. 45 Gráfico de sección Parque Mirador Sur: / Mirador / Av Anacaona. Elaboración propia.

Fig. 46 Sector Los Cacicazgos. Imagen extraída de Google Street View.

Fig. 47 Vista aérea de los sectores Mirador Sur y Bella Vista frente al parque. Imagen extraída de <https://elements.envato.com/es/aerial-view-around-a-skyscraper-on-the-coast-of-th-NSTLFSC>

Fig. 48 Sector Helios del Oeste. Imagen extraída de Google Street View.

Fig. 49 Escaleras desde el farallón. Elaboración propia.

Fig. 50 Parque Mirador sur como la frontera entre dos realidades. Imagen extraída de <https://i.pinimg.com/originals/b3/44/24/b34424e369df0885eadfa8a7de75da37.jpg>

Fig. 51 Plaza Alonso Martínez desde dentro. Elaboración propia.

Fig. 52 Plaza Tirso de Molina desde dentro. Elaboración propia.

Fig. 53 Calle lateral a Plaza Alonso Martínez. Google Street View.

Fig. 54 Calle lateral a Plaza Tirso de Molina. Google Street View.

Fig. 55 Plaza Alonso Martínez. Elaboración propia.

Fig. 56 Plaza Tirso de Molina. Elaboración propia.

Fig. 57 Zonas de bancos en desuso. Elaboración propia.

Fig. 58 Aceras descuidadas que no se transitan. Elabo-

CRÉDITOS DE IMÁGENES

ración propia.

Fig. 59 Zona del farallón ocupada por automóvil. Elaboración propia.

Fig. 60 Ocupación de aceras por automóviles: espacio público degradado. Elaboración propia.

Fig. 61 Aceras en zona residencial, sector Honduras. Elaboración propia.

Fig. 62 Señora vendiendo café en acera, provocando que las personas que pasan, se detengan. Elaboración propia.

Fig. 63 Bajo convertido en terraza abierta. Elaboración propia.

Fig. 64 Casa taller: frente de un pequeño comercio. Elaboración propia.

Fig. 65 Venta ambulante de flores. Elaboración propia.

Fig. 66 Jóvenes escalando en el farallón como actividad deportiva. Elaboración propia.

Fig. 67 Una vendedora ambulante atrae personas a su puesto. Elaboración propia.

Fig. 68 Un grupo de jóvenes se encuentran en las escaleras del farallón para ejercitarse. Elaboración propia.

Fig. 69 Personas conversando en un área del farallón. Elaboración propia.

Fig. 70 Personas sentadas a la sombra de unos árboles en isleta, Mirador Este. Elaboración propia.

Fig. 71 Estancia informal de vecinos en zona del farallón: Kilómetro 0. Elaboración propia.

Fig. 72 Instalación de luces en zona de bancos del farallón: kilómetro 0. Elaboración propia.

Fig. 73 Zona de comensales de puestos informales de comida. Elaboración propia.

Fig. 74 Personas frente a un camión de comida rápida: fotogramas de la vida del farallón. Elaboración propia.

Fig. 75 Continuación de fotograma: Personas frente a un camión de comida rápida. Elaboración propia.

Fig. 76 Vendedor de flores en el farallón. Elaboración propia.

Fig. 77 Hotel Lamoignon, Paris. Su portal conecta la calle con un espacio intermedio, posponiendo la fachada a un segundo plano. Imagen extraída de <https://www.france-travel-info.com/hotels-particuliers/>

Fig. 78 Fachadas abiertas (con múltiples ventanas hacia la calle) y fachadas cerradas. Elaboración propia.

Fig. 79 Fachadas activas (con comercios en la planta baja) y fachadas pasivas. Elaboración propia.

Fig. 80 Fachadas variadas (con distintos tipos de usos) y fachadas uniformes. Elaboración propia.

Fig. 81 Tipo de bordes en zona del farallón. Elaboración propia.

Fig. 82 Usos de suelo (distinto a residencial) en el farallón. Elaboración propia.

Fig. 83 Despliegue de los bordes: movimientos peatonales. Elaboración propia.

Fig. 84 Fachada abierta. Imagen extraída de Google Street View.

Fig. 85 Fachada semiabierta. Imagen extraída de Google Street View.

Fig. 86 Fachada cerrada. Imagen extraída de Google Street View.

Fig. 87 Tipos de bordes vs. movimientos peatonales. Elaboración propia.

Fig. 88 Juego de mesa en la acera. Imagen extraída de <http://www2.ual.es/RedURBS/BlogURBS/la-complejidad-y-los-expertos-en-el-diseno-de-espacio-publico-para-un-cambio-de-epoca/>

Fig. 89 “Maquetación” Habitación satélite. Imagen extraída de <http://condicionstemporals.blogspot.com/2014/02/habitaciones-satelite.html>

Fig. 90 Altar en roca del farallón. Elaboración propia.

Fig. 91 Ubicación de vendedores ambulantes y radio de acción. Elaboración propia.

CRÉDITOS DE IMÁGENES

Fig. 92 Proyecto The Naked City. Imagen extraída de <https://stichtingconstant.nl/documentation/to-control-and-shape-the-entire-social-arena-constant-nieuwenhuys>

Fig. 93 La utopía de Nueva Babilonia, exposición de 1974. Imagen extraída de <https://www.hoyesarte.com/evento/la-utopica-nueva-babilonia-de-constant/>

Fig. 94 Golden Lane. A&P Smithson, 1952. Imagen extraída de <https://thinkingthecity.com/2016/04/03/alisonpeter-smithson-y-aldo-van-eyck-construccion-y-lugar/>

Fig. 95 Latapie house, 1991-1993. Imagen extraída de <https://www.archdaily.cl/cl/958665/translucidez-y-materiales-expuestos-breve-analisis-de-las-soluciones-de-lacaton-and-vassal>

Fig. 96 Ampliación de crujía en viviendas de Cité du Gran Parc, Burdeos, 2016. Imagen extraída de https://elpais.com/elpais/2021/03/16/album/1615893349_620156.html

Fig. 97 Crujía en bloque residencial en Burdeos, proyectada por Anne Lacaton y Jean Philippe Vassal en

el 2016. Imagen extraída de <https://www.archdaily.cl/cl/937483/transformacion-de-530-unidades-habitacionales-en-burdeos-lacaton-and-vassal-plus-frederic-druot-plus-christophe-hutin-architecture/5cb896b8284dd11447000176-transformation-of-530-dwellings-lacaton-and-vassal-plus-frederic-druot-plus-christophe-hutin-architecture->

Fig. 98 Fotogramas del farallón: dependencias del estado con muros ciegos que no propician la interacción con el peatón, provocando su paso rápido en la zona. Elaboración propia.

Fig. 99 Fotogramas de zona deportiva en el farallón. Elaboración propia.

Fig. 100 Fotogramas de zona deportiva en el farallón: unos juegan mientras otros observan. Elaboración propia.

Fig. 101 Fotogramas de apropiación y vendedores ambulantes en el farallón. Elaboración propia.

Fig. 102 Fotogramas de persona caminando en la vegetación mientras otras juegan en una zona deportiva en el farallón. Elaboración propia.

Fig. 103 Fotogramas de señor bajando las escaleras: la calle como pasillo. Elaboración propia.

Fig. 104 Fotogramas de personas observando un juego de baloncesto. Elaboración propia.

Fig. 105 Fotogramas de personas reunidas en el farallón: la calle como salón. Elaboración propia.

Fig. 106 Fotogramas de personas reunidas en el farallón: la calle como salón. Elaboración propia.

Fig. 107 Fotogramas de personas reunidas junto a un camión de comida callejera: la calle como comedor. Elaboración propia.

Fig. 108 La calle como salón. Elaboración propia.

Fig. 109 El farallón como espacio de uso continuo. Elaboración propia.

Fig. 110 El farallón como espacio de uso continuo. Elaboración propia.

Fig. 111 El farallón como espacio de uso continuo. Elaboración propia.

Fig. 112 Jóvenes reunidos a la sombra de un árbol. Elaboración propia.

Fig. 113 Fotogramas de zona de bancos y caminería abandonada en el Parque Mirador del Este. Elaboración propia.

Fig. 114 Fotogramas de tendedero en la vía pública. Elaboración propia.

Fig. 115 Fotogramas de personas jugando dominó en la calle. Elaboración propia.

Fig. 116 Fotogramas de personas conversando en mecedoras. Elaboración propia.

Fig. 117 Fotogramas de zona de bancos y kioscos deshabitados en la Avenida Ecológica. Elaboración propia.

Fig. 118 Fotogramas de escaleras de acceso al mirador y cancha de básquet. Elaboración propia.

Fig. 119 Personas sentadas bajo árbol. Elaboración propia.

Fig. 120 La casa en la calle. Elaboración propia.



Fig. 117 La casa en la calle



LA CASA EN LA CALLE

Habitando el Parque Mirador Sur de Santo Domingo